

La Asociación de Labradores de Zaragoza (1900-1930)

Gloria Sanz Lafuente

INTRODUCCIÓN

Aunque no podamos señalar que el análisis de la organización agraria de signo propietario haya sido uno de los temas estrella de los estudios más recientes, sí que ha existido sin embargo una extensa bibliografía que ha incluido a estas asociaciones en sus investigaciones de una u otra manera. El propio carácter polivalente de las mismas y su consideración como entidades sociales multiformes en las que se mezclaba la empresa comercial y crediticia, y la empresa política y de mediación de intereses agrarios ha facilitado también, sin duda, un acercamiento plural, dando lugar a la existencia de un tema compartido por varios historiadores pero no a una misma línea teórica de investigación. Dos son los principales caminos seguidos por los estudios sobre este fenómeno, por un lado, aquellos que se centran en el desarrollo del capitalismo agrario, de la innovación técnica y del agrarismo político y por otro, los que vinculan el hecho con la formación de grupos de intereses patronales agrarios.

Superada la hagiografía procedente de los propagandistas de las grandes organizaciones agrarias, la obra de Juan José Castillo inauguró una tradición de análisis con mayores pretensiones interpretativas y referentes socioeconómicos. Ya durante los años ochenta, las dos vertientes de estudio que iban a desarrollarse procedían tanto de una tradición de historia político-social como de la naciente historia agraria. Los primeros abordaban el estudio de la patronal¹ agraria o industrial analizando la

■ *Gloria Sanz Lafuente es becaria de Investigación Postdoctoral en el Historisches Seminar de la Universidad de Heidelberg. Dirección: Ruprecht-Karls Universität Heidelberg, Philosophisch-Historische Fakultät. Historisches Seminar, Grabengasse, 3-5, D-69117. Heidelberg (Alemania).*

¹ ARANA PÉREZ, I. (1993), CABRERA, M. (1983), ELORZA, A. ARRANZ, L. DEL REY REGUILLO, F. (1986), DEL REY REGUILLO, F. (1992), PAN MONTOJO, J. Y PUIG RAPOSO, N. (1995). MAIER, CH. (1988).

formación de grupos de intereses económicos, que se afianzaban de forma paralela al proceso de construcción del Estado de la Restauración y de la administración oficial. Con una poderosa influencia de la obra de Ch. Maier, estos estudios recogían desde una perspectiva institucional y organizativa las funciones que habían asumido estas organizaciones y su importancia como vías de movilización política. Recientemente, y dentro de esta tradición, existe una fructífera vía de investigación² que estudia también la regionalización de las demandas frente a la idea de una inalterable conjunción de intereses agrarios nacionales.

Por su parte, una renovada historia agraria desarrollada en el marco de las historias regionales y locales³ comenzaba a perfilar trabajos en los que estaba presente la huella de la modernización agraria y el agrarismo político. El artículo de J.M. Arribas Macho⁴ uniendo modernización agraria y sindicalismo mostraba la línea de lo que habría de ser una importante producción de estudios. Estos se encontraban marcados por una inquietud teórica general de la historia agraria, que observaba a estas organizaciones propietarias como instrumentos de difusión de transformaciones técnico productivas y como centros de distribución comercial y de institucionalización de las relaciones crediticias en la sociedad agraria. Analizar el papel de la entidad propietaria como factor de modernización y de consolidación de la pequeña propiedad allí donde se desarrolló fue así el objetivo de obras tempranas, que abarcaban también el agrarismo político.⁵ Aunque este marco interpretativo ha seguido vigente, en los últimos años se han incorporado nuevos puntos de análisis como han sido la revisión cuantitativa del fenómeno, la incorporación de la política de la Restauración sobre asociacionismo o la preocupación por la labor de la Iglesia⁶. La polémica en torno a la existencia de una autoorganización campesina y de una vía propietaria⁷ y los estudios en profundidad de dirigentes e instituciones, analizando el control propietario y el éxito de su versión organizativa, también han estado presentes como fructíferas vías de análisis⁸.

El panorama de los últimos años muestra en conjunto una heterogeneidad de líneas de trabajo que se pusieron de manifiesto en la reunión celebrada en Alguaire (Lleida) en 1996 y en el *Congreso sobre Cooperativismo Español* de Osuna (Sevilla) en 1999⁹. Aunque las desventajas de esta diversidad de planteamientos son claras a la hora de establecer elementos de comparación que faciliten la comprensión del desarrollo de un movimiento de organización agraria de carácter interclasista y de

² MARTOREL LINARES, M.A. (1996A:51-84). MARTOREL LINARES, M.A. (1996b).

³ Entre otros, MAJUELO GIL, E. PASCUAL BONIS, A. (1991), CARASA SOTO, P. (1990: 977-908). MARTINEZ SOTO, A.P. (1998: 603-656). MARTINEZ SOTO, A.P. (1999).

⁴ ARRIBAS MACHO, J.M. (1989: 33-52).

⁵ VILLARES PAZ, R. (1976), LINARES GIRAUT, X.A. (1986), ROSENDE FERNÁNDEZ, A.M. (1988), MARTINEZ LÓPEZ, A. (1989).

⁶ GARRIDO HERRERO, S. (1986), (1994: 131-154), (1994: 69-86), (1995), (1996: 115-144), (1997: 583-602).

⁷ MAYAYO I ARTAL, A. (1989), FUGUET, J. MAYAYO, A. (1994), MAYAYO I ARTAL, A. (1995).

⁸ PLANAS I MAREMA, J. (1991), (1992: 139-157), (1993: 32-55), (1994), (1998).

⁹ Las actas de ambas reuniones pueden ampliar sobradamente estas notas con numerosos trabajos comarcales o locales que se han desarrollado en esta última década.

corte conservador en numerosas regiones, esa propia diversidad muestra en los últimos años una importante capacidad creativa para exponer problemas nuevos. Por un lado, se ha vuelto la vista al siglo XIX, para situar el objetivo en el largo plazo, desde la ruptura de la reforma agraria liberal y de las asociaciones del Antiguo Régimen¹⁰. Junto a ello, la propia consideración de las entidades como algo más que mecanismos de difusión de innovaciones técnicas ha llevado a vincularlas con el proceso de politización campesina continuando así con la obra de J.A Durán¹¹.

También las tradiciones historiográficas europeas han construido sus propios estudios con líneas teóricas y metodológicas heterogéneas. A excepción de los intentos comparativos desarrollados por M. Malatesta, A. M. Banti, S. Berger o B. Hervieu¹² buena parte de los análisis se han situado en el marco de las propias historias nacionales o regionales.

El caso belga resulta especialmente desconocido y significativo por la importancia de su principal organización propietaria, el *Boerenbond*, y por el ejemplo que ésta representó para las entidades católicas europeas. Ausente la preocupación de otras tradiciones historiográficas que estudiaban la vinculación de estas organizaciones con movimientos de apoyo al fascismo, los análisis del *Boerenbond* se han centrado en la formación y permanencia de un grupo tecnocrático de intervención política, cultural y económica en la sociedad agraria belga¹³, que además ha persistido hasta hoy. Por su parte, dentro de Francia¹⁴ se desarrolló una primera investigación en los setenta centrada en la búsqueda de sujetos políticos¹⁵, que trataba de explicar el proceso de politización de la sociedad francesa alrededor de dos opciones bien diferenciadas que oscilaban entre el conservadurismo y una filiación republicana progresista.¹⁶ Este marco interpretativo se ha mantenido en gran medida hasta finales de los ochenta aunque introduciendo análisis económicos, como los referentes a la génesis de la *green bank* francesa, o retomando en cierta manera la polémica establecida por E. Weber alrededor de la politización campesina¹⁷.

A diferencia de los ejemplos anteriores, varios aspectos marcaban el camino seguido por la historiografía alemana e italiana relacionada con el sindicalismo agrario, en donde la existencia del fascismo influyó en buena parte de los trabajos. En Alemania por ejemplo el estudio de *Der Bund der Landwirte* (1893) analizaba la influencia de los Junker del este del Elba y su importancia en la evolución del Estado y de la política agraria. Se conservaba la idea del "deutscher Sonderweg" convirtiendo

¹⁰ PAN MONTOJO, J. (1996: 167-188), (1999).

¹¹ DURAN, J.A. (1977), HERVES SAYAR, H. (1991), HERVES SAYAR, H. (1991: 55-74), DOMÍNGUEZ ALMANSA, A. (1997), MILLAN, J. (1997:161-188).

¹² BANTI, A. M. (1988: 413- 460). BERGER, S. (1983). Con un enfoque más descriptivo que analítico, HERVIEU, B. LAGRAVE, R.M. (1992) Una interesante propuesta de análisis surgida de la comparación entre Alemania, Italia y Francia en MALATESTA, M. (1997: 203-220).

¹³ WILS, L. (1986:154-158), VAN MOLLE, L. (1990).

¹⁴ Un balance bibliográfico reciente sobre el tema en MAYAUD, J.L. (1998).

¹⁵ MARESCA, S. (1984: 251-265).

¹⁶ BARRAL, P. (1968), CLEARY, M. C. (1989), GUESLIN, A. (1978).

¹⁷ BRELOT, C.I. (1996: 199-218). WEBER, E. (1976), (1982: 357-389), HUBSCHER, R. (1998).

a las organizaciones agrarias en mecanismos institucionales de consolidación del poder de unas élites agraria con una importante "carga feudal" y se consideraba a esta carga una rémora para la transformación política e ingrediente del ascenso del fascismo¹⁸. En los últimos años se han ido desarrollando otros análisis que han planteado la transformación y persistencia de unos propietarios prusianos, que combinaron el desarrollo del capitalismo agrario, la gestión de industrias agroalimentarias o bancos y un conservadurismo militante, que derivó en apoyo al fascismo¹⁹. En el mismo sentido, la *Neue Agrargeschichte*²⁰ comienza a estudiar, en el marco de estudios regionales, el avance de una economía agraria capitalista dentro de las propias comunidades campesinas y la transformación de sus formas organizativas.

Por su parte, el análisis de la organización agraria, es en Italia²¹ y en Francia donde han surgido los estudios que rompían antiguos moldes. En los ochenta los estudios se orientaron hacia el movimiento patronal agrario²², intentando analizar la persistencia de la intervención de los propietarios en el seno de la sociedad agraria y su participación en el ascenso del fascismo italiano. El posterior análisis de M. Malatesta y de A.M Banti²³ representaba la incorporación de nuevos criterios teóricos y metodológicos. En sus análisis, recogían el interés mostrado por construir entramados de representación agraria con presencia administrativa y política. En el caso de Banti se reconstruía la formación de un grupo social y de sus redes familiares, al que se consideraba en definitiva un burgués moderno con una cultura política conservadora. La abundante producción permite que aparezcan las primeras síntesis²⁴ mientras se desarrollan temas afines como la *deruralizzazione*²⁵ de las élites o se estudia la organización como un mecanismo más de reproducción de la burguesía agraria, uniendo en este marco explicativo la comparación de varios países. Observar cómo y en qué medida se gestó una conservación de las antiguas funciones de regulación económica y política del XIX en manos de estos propietarios-profesionales-agrónomos del siglo XX constituye una importante vía de estudio en la historia agraria italiana²⁶.

El particular abrazo de la burguesía agraria a las ideas cooperativistas se había dado en Europa insertando su idea de cooperación en la dinámica de fuerzas productivas, eliminando de su seno cualquier referencia a la modificación de las relaciones de producción existentes y también, eludiendo la gestión democrática de las organizaciones en favor de una dirección empresarial asentada sobre propietarios, labrado-

¹⁸ PUHLE, H.J. (1967), (1975), (1971:145-162), PUHLE, H.J. (1986: 158-159)

¹⁹ HESS, K. (1990), NABERT, T. (1992).

²⁰ ZIMMERMANN, C. (1998). BLICKLE, P. (1998).

²¹ NENCI, G. (1997:92-96).

²² SOCRATE, F. (1977a), (1977b). VENTURA, A. (1977). Aunque no centrado exclusivamente en el aspecto organizativo, CARDOZA, A. (1982), D' ATORRE, P.P. (1982:115-167). D'ATTORRE, P.P (1986:355-388).

²³ MALATESTA, M. (1989). BANTI, A.M. (1989). DE MARZI, R. (1987)

²⁴ FONTANA, S. (1995:34-60), PEZZATI, M. (1995:133-163), POLSI, A. (1995:164-184).

²⁵ MALATESTA, M. (1994:157-193), (1997: 203-220)

²⁶ FUMIAN, C. (1996: 3-60).

res acomodados y profesionales técnicos²⁷. El *Boerenbond* belga (1890), *Der Bund der Landwirte* en Alemania (1893) o entidades italianas como la *Federconsorzi* (1892), crearon redes comerciales y crediticias transformándolas en vías de representación agraria, al ser reconocidas por un Estado que les fue atribuyendo a lo largo del siglo un estatus oficial como canales de mediación. Todas ellas constituyeron el embrión de nuevas formas de intervención política y pasaron a ser gestoras de novedosas movilizaciones de mercado en la sociedad agraria a la vez que difundían una cultura conservadora y formas de participación política alejadas en muchos casos de la experiencia democrática. Creaban además una experiencia cooperativa de carácter empresarial que derivó sus actividades comerciales, industriales y crediticias hacia la sociedad anónima y la entidad financiera vinculada a la agricultura. Observar este fenómeno tomando como ejemplo a la poderosa *Asociación de Labradores de Zaragoza* (ALZ) es el objetivo de este trabajo.

En estrecha relación con los ensayos organizativos de finales de siglo y con el proceso de extensión de la remolacha azucarera en la provincia de Zaragoza, un grupo de propietarios de la capital organizó en 1900 la primera entidad agraria con un radio de acción regional. Un espacio éste que se convirtió en la escala propia en la que operaron las formas asociativas al igual que sucedía por otro lado con los propios flujos políticos. Entre los objetivos de esta organización se encontraba tanto la creación de sistemas comerciales y crediticios como la continuidad de la representación de intereses en los órganos de poder, que ya había protagonizado el movimiento asambleario de finales del XIX en Aragón. La *Asociación de Labradores de Zaragoza* (1900), pertenecía a ese grupo de entidades agrarias que adoptaba tras la crisis de finales de siglo una estrategia de organización innovadora basada en una oferta de incentivos económicos ofrecidos a los sectores agrarios. A través de esta "vía económica de organización agraria" se conseguía que pequeños y medianos contribuyentes de rústica, situados hasta ese momento al margen de los ensayos anteriores, comenzaran a ingresar como socios. En este sentido, la fundación de la ALZ formaba parte de las respuestas de un grupo movilizado a las nuevas condiciones y desarrollo del capitalismo agrario, situando a la asociación a la cabeza de las experiencias patronales agrarias.

1. LA CONSTRUCCIÓN UN GRUPO AGRARIO REGIONAL ORGANIZADO: GESTORES Y SOCIOS EN LA ALZ, 1900-1930

Lo primero que habría que subrayar con E. Friedberg es que rara vez la estructura de reglas formales de una organización constituye una descripción aproximativa de su funcionamiento verdadero²⁸. En el mismo proceso de derribo de antiguos mo-

²⁷ La idea es de P. GURNEY, que analiza cómo fue cambiando a lo largo del siglo XIX un concepto de cooperación, que había surgido de la mano de teóricos socialistas oponiéndose al sistema de competitividad individual y al capitalismo, y que poco a poco iba a pasar a formar parte de la burguesía liberal, despojándole de las características de oposición al sistema económico imperante, que tenía en sus comienzos. GURNEY, P (1995).

²⁸ FRIEDBERG, E. (1993: 69), MINTZBERG, H. (1983)

delos de la sociología de las organizaciones también el mismo autor ha puesto de manifiesto la necesidad de analizar y de poner en escena las relaciones de poder en el seno de la entidad, separando los sectores en los que descansaba el ejercicio de la autoridad, la gestión y las mediaciones con el exterior. Se trata en este sentido de establecer un análisis endógeno en el juego de los actores colectivos organizados, y exógeno, centrado en la construcción de procesos de mediación y regulaciones institucionales en manos de un reducido grupo agrario.

Pese al interclasismo reiterado por los propagandistas en sus obras, con la utilización de términos como “agricultor” o “labrador”, si nos situamos entre los actores sociales tendremos que partir del hecho de que este interclasismo no pudo ocultar que no todas las clases agrarias poseían el mismo papel y poder en el entramado asociativo y que tampoco todas obtenían el mismo beneficio. Como ha subrayado recientemente R. Hubscher, este sistema sindical, sobre el plano institucional de los despachos y consejos de los sindicatos y federaciones, excluía en gran medida la participación de los sectores más bajos de las cuotas contributivas y del mismo modo lo hacía en el ejercicio de responsabilidades y representaciones políticas²⁹. Las disposiciones estatutarias eran vaciadas así de contenido por su funcionamiento interno con la misma facilidad con la que el sistema de partidos de la Restauración hacía lo propio con los procesos políticos electivos³⁰.

Nos encontramos en este sentido alejados de un “mutualismo igualitario” caracterizado por democracia interna, acercándose más a una reducida gerencia empresarial basada en criterios de competitividad en el mercado. Una situación, que favorecería la creación de mecanismos de mediación utilizados como elementos de cohesión y gestionados por un poderoso grupo de intervención agraria. A esto habría que añadir, que su carácter empresarial y su rápido crecimiento amplió el proceso de burocratización de la organización a lo largo del siglo ante la necesidad de contar con “técnicos comerciales” o de disponer de sectores familiarizados con las finanzas, como los que dirigían la Caja de Ahorros. Los nuevos Estatutos publicados en 1917, además de dividir a los cuadros dirigentes en secciones (contrataciones comerciales, créditos o gestiones políticas) llegaban a considerar los acuerdos de estas como ejecutivos sin otro requisito que el “cúmplase” del presidente de la Asociación³¹.

Por otro lado, en el intento de ir más allá de la situación patrimonial-profesional como forma de caracterización social de una clase vienen introduciéndose en los últimos años las relaciones³² a través de las cuales operan los actores sociales y su consideración como mecanismo de formación de un determinado grupo, de una élite de poder y de las propias jerarquías sociales. Analizar estas redes de relaciones permite estudiar cómo este grupo movilizado se situó en el seno de canales informativos privilegiados y fue adquiriendo una mayor presencia a escala provincial que otras clases sociales, y que miembros incluso de su misma clase, que pese a poseer

²⁹ HUBSCHER, R. (1998).

³⁰ A.L.Z Y SU PROVINCIA. (1914: 1). A.L.Z Y SU PROVINCIA. (1913: 17)

³¹ ASOCIACIÓN DE LABRADORES DE ZARAGOZA (1917).

³² CROMPTON, R. (1994).

el mismo patrimonio, tenían un menor “capital relacional”³³, un menor grado de organización y menos interacciones con grupos numerosos del campesinado aragonés.

Situados al margen de los grandes patrimonios se encontraban otros grupos agrarios, que habían sido atraídos principalmente con incentivos comerciales y crediticios y que pasaban a formar parte de este entramado como “asociados mantenedores-clientes” y no como gestores. Detrás de su incorporación existía una determinada lógica del beneficio, que les llevaba a intentar explotar las posibilidades que esta nueva extensión de poder propietario les ofrecía. Negociaban y utilizaban las cadenas de relaciones mercantiles y políticas gestionadas por propietarios y labradores construyendo unas relaciones de poder asimétricas, que les proporcionaban beneficios inmediatos y que consolidaban el sistema de dominación de la burguesía agraria. Se generó así una dinámica de relaciones que se extendió a través de un periodo cronológico amplio, y que unió a gerentes que movilizaban recursos colectivos y poseían además un importante grado de organización frente a otros sectores de la población y a amplias capas del campesinado aragonés³⁴. Comenzaremos así a analizar a los gestores de la Junta Directiva situándolos dentro de la estructura contributiva y en el interior de las relaciones de poder de la sociedad en la que actuaban para pasar después a los asociados.

1.1. Los gestores de la ALZ: propiedad, profesionalización y finanzas

Por debajo de su apariencia formal, el motor dirigente de la ALZ se asentaba en primer lugar sobre un burguesía de grandes propietarios entre los que se encontraba incluso alguno de los mayores hacendados de rústica de la provincia. Este grupo, verdadero órgano gestor de la asociación, tenía a su lado a labradores acomodados procedente de los barrios rurales de la capital, que se mantendrán mayoritariamente en el seno de la entidad desempeñando su labor como vocales. El resto de integrantes estaba compuesto por un sector heterogéneo y minoritario en el que se entremezclaban profesionales liberales pegados todavía a la tierra, algún comerciante, empleado o pequeño propietario y otros, que como Manuel Marraco o Tomás Anechina Zamboray, eran a la vez propietarios, industriales y comerciantes.

Entre ellos existía además un grado importante de profesionalización como abogados o médicos de manera que un 27% del total de miembros de la Junta Directiva poseían además alguna dedicación profesional que se unía a la propiedad de la tierra. Un proceso éste de búsqueda de ocupaciones prestigiosas y bien remuneradas, que comenzó a ponerse de manifiesto en el seno de las burguesías euro-

³³ Tomo la expresión de J. Pro Ruiz, aunque utilizada en el sentido de construcción de una red de representaciones institucionales de un grupo, a la que consideramos ingrediente de su caracterización social y poder. En un sugerente análisis, que enfatiza el concepto de red y de relación social como forma cristalización de las clases, PRO RUIZ, J. (1995: 47-69).

³⁴ Sobre la consideración de la acción organizada como un “medio privilegiado” para movilizar recursos, y sobre el poder que esto otorga a los grupos sociales que la gestionan, PARSONS, T. (1960:2).

peas desde el siglo XIX, incrementando así la profesionalización, la capacidad de mediación y representación de aquellos reducidos grupos sociales con acceso a estas actividades³⁵. Precisamente, uno de los elementos que reforzaban la relación "rural-urbano" tenía como soporte este desarrollo "profesional" de algunos grupos de la burguesía agraria. Entre estos destacaban los abogados, cuyas funciones estaban relacionadas con la defensa de derechos sobre la propiedad y con multitud de regulaciones relacionadas con ésta.

CUADRO 1. CARACTERIZACIÓN SOCIOPROFESIONAL DE LOS MIEMBROS DE LA JUNTA DIRECTIVA DE LA ASOCIACIÓN DE LABRADORES DE ZARAGOZA. 1900-1930.

| Caracterización socioprofesional | (Nº de veces en el cargo) | | | |
|--|---------------------------|-------------|--------|--------|
| | Nº | Profes. Lib | Comer. | % |
| 300-1000 pesetas | 38 | 23,68% | - | 21,84 |
| Más de 1000 pesetas | 53 | 71,69% | - | 30,46 |
| Profesionales liberales | 7 | - | - | 4,02 |
| Empleados | 1 | - | - | 0,57 |
| Comerciantes | 3 | - | - | 1,72 |
| Militares | 4 | - | - | 2,30 |
| Ayudantes | 2 | - | - | 1,15 |
| Industrial | 10 | - | 100% | 5,75 |
| Jornaleros/Peq. propietario | 5 | - | - | 2,87 |
| Sin datos contrib. considerados propietarios | 12 | - | - | 6,90 |
| Sin datos contrib. considerados labradores | 36 | - | - | 20,69 |
| Sin ningún dato | 3 | - | - | 1,72 |
| % profesionalización sobre el total | | 27,64% | | |
| Total | 174 | - | - | 100,00 |

Fuente: Ver anexo 1.

La fuerza del patrimonio era sin embargo el primer apoyo sobre el que se sustentaba el edificio organizativo de la ALZ. Unas haciendas, que en el 48% de los casos se extendían por más de una localidad y que permiten hablar de multifundistas. La distribución espacial de sus propiedades abarcaba mayoritariamente la provincia de Zaragoza, con más de un 90% y mostraba además una clara orientación hacia la capital y las zonas con una agricultura más dinámica, como el Valle del Ebro u otras zonas de regadío. Además, esta burguesía de hacendados poseía en muchos casos relaciones con actividades comerciales y del negocio y disponía de útiles conexiones urbanas de naturaleza financiera, industrial y comercial, que le iban a permitir representar un rol de mediación en un campo cada vez más relacionado con los flujos urbanos³⁶.

³⁵ Ver BANTI, A.M. (1994: 23-42). También, MONTRONI, G. (1995: 255- 275). COCKS, G. JARAUSCH, K.H. (1990).

³⁶ Ver sobre la difusión en Europa de un "propietario polivalente", con relaciones comerciales y de negocio MALATESTA, M. (1994: 163)

Como institución económica con necesidades de capitalización, los dirigentes tendrán desde sus comienzos una importante vinculación con los consejos de administración de entidades financieras locales. En este sentido, encontramos a Alejandro Palomar Mur, propietario y financiero que participará en el consejo de administración del *Banco de Crédito de Zaragoza*. También Juan Fabiani Díaz de Cabria, que formaba parte de la Junta Directiva de la ALZ entre 1917 y 1930, pertenecía a otro consejo de administración, el de la *Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza*. De esta forma, la presencia de ambos en empresas cooperativas será una constante, subrayando las conexiones existentes entre iniciativas comerciales y crediticias procedentes de la organización propietaria y representantes de las finanzas locales. El propio Manuel Marraco era nombrado por ejemplo en 1931 director del *Banco de Crédito de Zaragoza* y en 1933 gobernador del *Banco de España*.

Buena parte de los miembros de la Junta directiva serán elegidos en más de una convocatoria, garantizando así una relación duradera con las actividades de la entidad. En esta permanencia, también jugaron su papel las redes familiares y los mecanismos de herencia. En este sentido, los vínculos familiares fueron un atributo preferente para reclutar a los nuevos gestores, generándose una verdadera endogamia entre los cargos dirigentes. Estas características contribuían a establecer un grupo gestor asentado sobre relaciones familiares, comprometido en primera persona con la marcha de la asociación y con una creciente intervención en numerosas instituciones de la capital.

Como centro relacionado con las innovaciones y con su difusión, alrededor de los organizadores de la ALZ aparecerá también la figura del *ingeniero agrónomo* como empleado de la asociación. Estos hicieron de las organizaciones agrarias de signo propietario un centro paralelo en el que desarrollar sus actividades profesionales, manteniéndose una estrecha colaboración de los sectores técnicos de la *Granja Escuela de Zaragoza*, tanto con la ALZ como con el católico *Sindicato Central de Aragón* (SCA). La figura del "asesor técnico" se hizo así habitual en el seno de la organización agraria, uniéndose a propietarios organizados que ofrecían oportunidades de actividad profesional y santificaban en sus publicaciones el saber científico y técnico de la agronomía. Los ingenieros habían encontrado un nuevo recinto en el que desarrollar su labor, tanto por su dirección en el laboratorio, como por su trabajo en la redacción de informes o en la resolución de consultas agronómicas de los asociados³⁷.

Estos gestores, que tenían grandes haciendas y un grado de profesionalización elevado no solamente dirigían una asociación que poseía una estructura organizativa con capacidad de intervención en varios municipios y un saneado sistema comercial, sino que generarán un poderoso grupo de intervención, con conexiones en organismos políticos locales y provinciales, en instituciones administrativas o incluso en órganos encargados de la gestión de recursos como el agua. Rara vez las relaciones entre distintos grupos sociales son simétricas, y si uno de ellos, el de los propietarios, operaba con un capital patrimonial y de poder de mediación amplio, heredado y

³⁷ Las relaciones entre propiedad y profesionales agrónomos en MINESO, M. (1995: 187)

reconstruido a lo largo del siglo XX, estos elementos tenían que influir en la distribución de recursos y en los alineamiento de otras clases³⁸, como de hecho ocurrió con una parte del campesinado aragonés.

1.2. Mirando desde abajo: del socio labrador al pequeño propietario

Frente a la idea conservadora que apuntaba a la existencia de una inalterable conjunción consensuada de intereses en el marco de una "comunidad campesina cohesionada", la vinculación del pequeño campesinado al lado de la organización conservadora de los propietarios no sólo no anulaba la existencia de una sociedad de clases profundamente desigual en el campo sino que se convertían en un exponente más de esta existencia. Más que ante una "solidaridad vertical", nos encontraríamos con relaciones marcadas por una distribución diferencial de recursos y poder en la que los diferentes asociados negocian desde esa posición inicial de diferencia su participación en el conjunto, intentando introducirse en flujos comerciales o crediticios favorables y también en un canal de relaciones de poder y de capacidad de gestión de recursos. Se generaba así un modelo de relaciones sociales, que trataba de explotar mecanismos de cohesión social basados en el control de flujos comerciales y crediticios y de mediaciones políticas por parte de un reducido grupo de la burguesía propietaria y profesional en Aragón.

Dentro de la asociación se estableció una consideración distinta de los socios en función de las relaciones económicas establecidas con ésta. En este sentido, y además de los de mérito, aparecían socios fundadores, que actuaban como pequeños capitalistas involucrados en la consolidación y marcha económica de la industria cooperativa. Este grupo, identificado con los sectores más pudientes, debía satisfacer una cuota de inscripción de 15 pesetas, frente a la de una peseta que correspondía a los socios de número. Considerado como el verdadero motor de la asociación, a partir de 1917 se abrió también a sectores alejados de la propiedad de la tierra³⁹.

CUADRO 2. MOVIMIENTO GENERAL DE SOCIOS DE LA ALZ. 1900-1930

| AÑO | SOCIOS | % | AÑO | SOCIOS | % |
|------|--------|--------|------|--------|--------|
| 1901 | 1327 | 100,00 | 1916 | 3484 | 262,55 |
| 1904 | 1260 | 94,95 | 1919 | 3810 | 287,11 |
| 1912 | 3310 | 249,43 | 1927 | 5163 | 389,07 |
| 1915 | 3259 | 245,59 | 1930 | 6483 | 488,55 |

Fuente: ABE. Sección Banca Privada. Crédito Agrícola de Aragón S.A. *A todo agricultor, comerciante, e industrial interesa conocer el funcionamiento de la ALZ.* (publicación ALZ, 1936).C.635

³⁸ BODEMANN, Y.M. (1988:198-220)

³⁹ ASOCIACIÓN DE LABRADORES DE ZARAGOZA. (1917: Art. 3). A.L.Z Y SU PROVINCIA (1901: 17).

El reducido grupo de representantes de los municipios era el eslabón más cercano a los gestores, sin embargo, no se limitó a aceptar las directrices marcadas desde arriba o a establecer una mera relación mercantil. Estos transmitirán peticiones concretas destinadas a obtener mejores servicios y mediaciones políticas de la organización. Demandarán así en las Juntas Generales un incremento del número de préstamos de abonos y exigirán la defensa de una determinada producción sectorial o la mediación del poderoso grupo gestor para conseguir infraestructuras en sus comunidades. Aunque la cohesión e integración de los asociados dentro de estas entidades son difíciles de evaluar, mostraron incluso en ocasiones un cierto grado de autonomía que les permitió protagonizar motines o acudir al mercado privado si este era más rentable. No obstante, no es menos cierto que la organización también utilizó resortes como la expulsión para mantener la cohesión de grupo y difundió con éxito una cultura agronómica o formas de participación política escasamente democráticas entre sus asociados.

La ALZ se convirtió en elemento movilizador de un sector de la sociedad rural aragonesa extendiendo su radio de acción a lo largo del siglo con desigual presencia por toda la región. No nos encontramos ante una institución que abra por igual las puertas a todos los sectores, presentando además un alto grado de supervisión sobre sus potenciales miembros. Pese al discurso de igualdad de acceso, la propia distribución diferencial de recursos en el seno de la sociedad agraria situaba a un buen número de sectores de ínfimos propietarios o jornaleros al margen de instituciones, que exigían ya de entrada un desembolso para su participación en estructuras comerciales asociativas⁴⁰. De la misma forma, otros sectores, que si poseían resortes económicos importantes para afrontar las exigencias de introducción de abonos se mantuvieron al margen de las estructuras cooperativas utilizando la "vía privada e individual" de la modernización agraria. La capacidad de exclusión de la entidad iba a ser tanto espacial, al alejarse de las economías agrarias más deprimidas de Huesca y Teruel, como social, sobre todo durante la primera década de vida, al limitarse a crecer entre los que podían innovar y pagar.

Si atendemos a la distribución espacial, ésta se hallaba circunscrita en 1901 a la capital y barrios rurales, y en menor medida, a municipios de las riberas del Jalón y del Ebro. Así, un 68% de los sectores que iniciaban la marcha de la ALZ estaban asentados en la capital y en los barrios que la rodeaban, frente a un 31% que pertenecían a municipios de la provincia de Zaragoza. Las proporciones se habían invertido tras casi ocho años, de manera que la profunda imbricación social entre los propietarios asentados en la capital y en los barrios rurales de un 70% en 1901 pasaba a un 29%. Por otro lado, si su presencia abarcaba buena parte de la región, la ALZ mostró sin embargo a lo largo del siglo una escasa capacidad para pasar de los diez o doce socios en cada municipio. En 1901 en un 63% de los municipios de Zaragoza tan sólo lograba atraer entre 1 y 10 socios. Este reducido número de socios distribuidos en numerosos municipios no sólo se mantenía sino que incluso se incrementaba en los años veinte.

⁴⁰ La crítica hacia una concepción de la modernización como proceso racional e inevitable, CARDESIN DÍAZ, J.M. (1997:141-166).

Conforme fue extendiéndose la actividad de la *Asociación de Labradores* por las diferentes localidades comenzó a perfilarse un sistema electivo⁴¹. Se trataba de generar una forma de representación piramidal, que llevaba a un grupo restringido a las asambleas que la entidad celebraba en Zaragoza, convirtiéndose éstos en interlocutores y acrecentando su poder en el seno de la estructura social de la entidad. Comenzando por estos procuradores locales que asistían a las asambleas, transmitían demandas y contrataban abonos, una ojeada al origen social de los mismos nos sitúa en su mayoría entre los sectores de grandes propietarios y labradores acomodados e incluso muchos de ellos son los mayores propietarios de sus respectivos municipios. En gran medida, la composición respondía a lo que era la vertebra sobre la que se había asentado la asociación propietaria en su primera década de vida: el labrador acomodado.

Estos sectores eran un grupo reducido pero poderoso y con gran capacidad de intervención. Poseían una situación económica alejada del pequeño propietario mayoritario, que tenía que vender en ocasiones su fuerza de trabajo para completar sus ingresos y que en ocasiones lo hacía precisamente para estos labradores acomodados. Aunque podían recurrir al arrendamiento de superficies, poseían en general un mayor control del proceso productivo⁴² y una capacidad suficiente para responder a las necesidades de inversión que exigía la introducción de fertilizantes o las innovaciones agronómicas en general. En la Comarca de Tarazona por ejemplo, el grupo situado entre las 51 y las 300 pesetas de contribución representaba un 13,54% de los contribuyentes y en 1930 pagaba un 40, 92% de la contribución rústica y pecuaria. Además, el 44% de los miembros de la Junta Directiva del *Sindicato de Riegos* de Tarazona pertenecían a este mismo grupo y dentro de los componentes de los consistorios de Tarazona y Vera de Moncayo también existía un porcentaje mayoritario de sectores agrarios situados en este intervalo contributivo⁴³. Este será el puntal sobre el que se asentará durante la primera década del siglo XX el desarrollo de la ALZ, el que controlará las representaciones locales en las Asambleas Generales, el que exigirá mayores créditos, comprará sus abonos o el que los distribuirá en el seno de sus localidades actuando como correa comercial.

A partir de ahora, este grupo participaba además de un exclusivo circuito de renovadas informaciones agronómicas y técnicas y de una potencial vía de aprovisionamiento de crédito y fertilizantes. El poder de los labradores como sector mayoritario seguía manteniéndose en el seno de la organización agraria con un leve incremento entre los ínfimos y pequeños contribuyentes. No obstante, entre los asociados existían también representantes del comercio, que pasaban a ser distribuidores comerciales de la entidad o incluso farmacéuticos, que también hacían de sus boticas en los municipios centros de distribución de productos químicos. En relación con la presencia de los propietarios, al igual que estaba ocurriendo en otros países europeos, la "organización" había pasado a ser considerada desde finales del siglo XIX, como un valor en sí misma para defender intereses económicos, y representaba, como ya

⁴¹ A.L.Z Y SU PROVINCIA (1901: 17).

⁴² En relación con la caracterización de los labradores SABIO ALCUTEN, A. (1995:172-173).

⁴³ SANZ LAFUENTE, G. (1997: 39/57/75).

señaló Ch. Maier, un mecanismo más para conservar poder, renta y prestigio social. Su presencia como asociados iba a ir decreciendo respecto a la primera década, sin embargo continuarán gestionando y dirigiendo la empresa cooperativa hasta los años treinta.

CUADRO 3. CARACTERIZACIÓN SOCIOPROFESIONAL DE LOS SOCIOS DE LA ALZ. 1908.

| Caracterización socioprof. | Nº soc | 1908 | | |
|----------------------------|--------|--------|----------------|-------------|
| | | % | Total contrib. | Contrib/soc |
| 1-10 pesetas | 32 | 4,79 | 198 | 6,19 |
| 11-50 pesetas | 123 | 18,41 | 3023 | 24,58 |
| 51-300 pesetas | 333 | 49,85 | 44010 | 132,16 |
| 301-1000 pesetas | 104 | 15,57 | 41701 | 400,97 |
| Más de 1000 pesetas | 16 | 2,40 | 17939 | 1121,19 |
| Oficios | 26 | 3,89 | - | - |
| Profesiones liberales | 15 | 2,25 | - | - |
| Comerciantes | 19 | 2,84 | - | - |
| Total | 668 | 100,00 | 106871 | - |

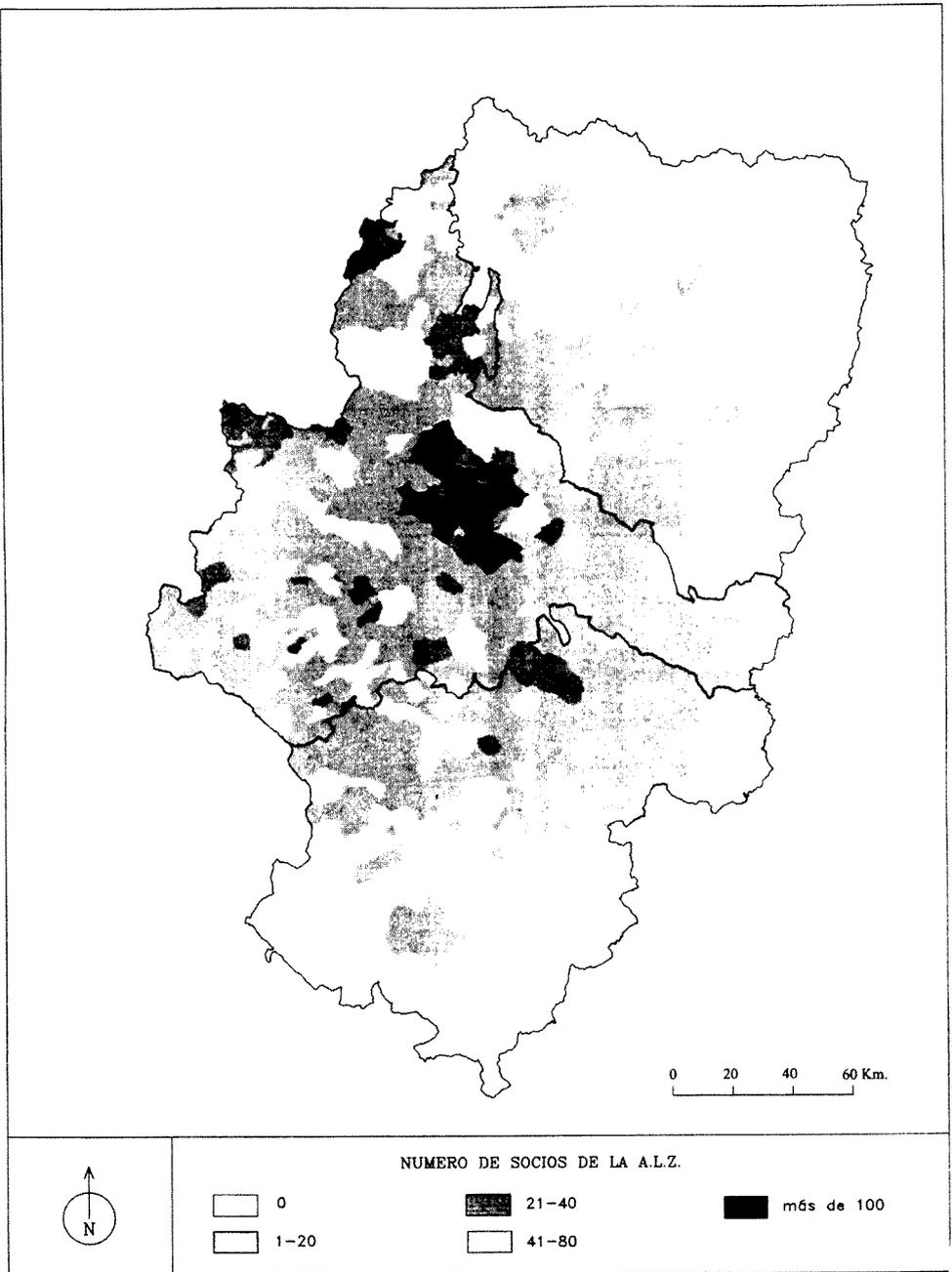
* 1908. Porcentaje sobre el total de socios de la entidad en 1908. 29.92%

Fuentes: *Asociados*: Memorias ALZ. *Datos contributivos*: AHPZ Repartos de contribución rústica y pecuaria. AMAL. Reparto de rústica y pecuaria de Alagón. AMCLT. Reparto de rústica y pecuaria de Calatorao. AMCAR. Reparto de rústica y pecuaria de Cariñena. AMT. Reparto de rústica y pecuaria de Tarazona. AMVM. Reparto de rústica y pecuaria de Vera de Moncayo. *Otros datos profesionales*: Censos electorales.

Varios elementos permitieron la incorporación paulatina de pequeños contribuyentes que hasta entonces habían representado porcentajes bajos en la entidad. Por un lado, el asentamiento del cultivo de la remolacha en las riberas de los ríos había producido beneficios importantes que también tocaron a sectores de pequeños propietarios, introduciéndolos en la carrera de la fertilización química. En muchos de los municipios ribereños, la remolacha había colocado a este grupo en la situación de cultivar para un mercado sin dejar de desatender el consumo de la unidad familiar, lo que originaba un difícil equilibrio que lo situaba en una posición de clara desventaja a la hora de desembolsar el precio de los fertilizantes, encaminándolo tanto a mercados inciertos, como a sistemas crediticios característicos de organizaciones agrarias. El momento coincidía además con un deseo de la ALZ de ampliar sus actividades comerciales y crediticias como institución económica, entre otros sectores que también pudiesen "pagar los plazos" y convertirse en consumidores de fertilizantes o de crédito. A esto iba a contribuir además la introducción del servicio de venta de abonos a crédito, que será el verdadero puntal financiero de la organización a partir de los años veinte.

Como figura mixta dentro del campesinado, el pequeño contribuyente de rústica se encontraba separado de los escasos jornaleros o de los ínfimos propietarios, y también del labrador autosuficiente. Se trataba de un grupo socialmente heterogé-

FIGURA 1. DISTRIBUCIÓN DE SOCIOS DE LA ASOCIACIÓN DE LABRADORES DE ZARAGOZA (1923)



FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos de la Memoria del ejercicio social correspondiente a 1923-1924 de la Asociación de Labradores de Zaragoza.

neo que oscilaba entre su "alma propietaria" y su ubicación al lado de un amplio sector de sectores excluidos de la modernización agraria y por extensión de las naves organizativas de propietarios y labradores. Hicieron falta casi dos décadas para que estos sectores comenzaran a incrementar su presencia en la ALZ. Su introducción se producía coincidiendo con un estancamiento de la capacidad de atracción para los que hasta entonces habían sido sus seguros miembros: grandes y medianos contribuyentes de rústica. No obstante, su incorporación no les llevará en ningún caso a los centros directivos de la organización. Serán considerados "mantenedores" o "asociados-clientes", atendiendo su vinculación a la mediación política y no sólo al intercambio comercial o crediticio.

CUADRO 4. CARACTERIZACIÓN SOCIOPROFESIONAL DE LOS NUEVOS INGRESOS DE ASOCIADOS EN LA ALZ (1925-1928).

| Caracterización socioprof. | Nº soc | 1925-1928 | | |
|----------------------------|--------|-----------|----------------|-------------|
| | | % | Total contrib. | Contrib/soc |
| 1-10 pesetas | 115 | 14,23 | 704 | 6,12 |
| 11-50 pesetas | 346 | 42,82 | 9144 | 26,43 |
| 51-300 pesetas | 257 | 31,81 | 28927 | 112,56 |
| 301-1000 pesetas | 18 | 2,23 | 7629 | 423,83 |
| Más de 1000 pesetas | 2 | 0,25 | 2217 | 1108,50 |
| Oficios | 23 | 2,85 | - | - |
| Profesiones liberales | 11 | 1,36 | - | - |
| Comerciantes | 36 | 4,46 | - | - |
| Total | 808 | 100,00 | - | - |

Fuente: *Nuevos asociados*. BALZ, abril 1925./ julio 1926/ noviembre 1926./ diciembre 1926./ enero 1927./ febrero 1927./ marzo 1927./ julio 1927./ agosto 1927./ septiembre 1927./ octubre 1927./ noviembre 1927./ enero 1928./ febrero 1928./ marzo 1928./ abril 1928./ agosto 1928./ noviembre 1928. *Datos contributivos*: AHPZ. Repartos de rústica y pecuaria. AHPHU. Repartos de rústica y pecuaria. HPT. Repartos de rústica y pecuaria. *Otros datos profesionales*: Censos electorales.

2. ENTRE LA COOPERACIÓN Y LA EMPRESA COMERCIAL Y CREDITICIA. LA "VÍA DE ORGANIZACIÓN ECONÓMICA" DE LA ALZ

Como ha señalado M. Malatesta, el desarrollo de la organización propietaria era ante todo un hecho de mercado en el que operaban gestores y socios. La propia entidad por otro lado trabajaba en gran medida como una "empresa cooperativa" atendiendo en su funcionamiento a criterios de administración económica. Aunque marcadas por una profunda disparidad regional, las grandes asociaciones sustentaron sus actividades en una poderosa vía económica de organización campesina,

sostenida por la construcción de entramados financieros y comerciales, que asentados en las capitales, se dirigían a la sociedad rural actuando de intermediarios. Con un lenguaje que trató siempre de ocultar la actividad empresarial de las entidades agrarias, convirtiendo procesos comerciales y crediticios en “servicios sociales para el cultivador” y “luchas contra la usura”, se fueron forjando los circuitos económicos de la ALZ. Se profundizó así en un modelo de cooperativa centralizada, basado en la creciente distribución de fertilizantes primero y de crédito después, y dejando a un lado la comercialización y transformación de productos agrícolas.

En los comienzos del siglo y todavía en medio de una inmadurez tecnológica, industrial y comercial⁴⁴ de las vías de distribución de fertilizantes, intentaron crear un sistema paralelo y favorable de mercado, que acelerara procesos de información, atenuara el elevado fraude existente y controlara en cierto modo los precios, en medio de unas necesidades crecientes. Este comercio de abonos pronto se convirtió en el “fin útil y tangible”, un “beneficio inmediato para el asociado”, que pasó a ser el principal elemento de atracción para los miembros y la actividad económica primordial. Durante este periodo inicial, previo a la Primera Guerra Mundial, la ALZ comenzaba sus actividades centrándose en la venta de abonos. La provisión de fertilizantes representaba en aquellos momentos el 91.66% de los ingresos de la organización.

CUADRO 5. EVOLUCIÓN GLOBAL DEL SUMINISTRO DE ABONOS DE LA ALZ. 1900-1910.

| FECHA | TONELADAS | % |
|-------|-----------|----------|
| 1900 | 116 | 100,00 |
| 1906 | 1760 | 1517,24 |
| 1910 | 4427 | 3816,38 |
| 1914 | 7645 | 6590,52 |
| 1920 | 4681 | 4035,34 |
| 1925 | 4976 | 4289,66 |
| 1930 | 6405 | 5521,55 |
| 1935 | 19140 | 16500,00 |

Fuente: ABE. Banca privada. A todo agricultor... (Publicación) C.625.

Cuando a partir de los años veinte las redes privadas de distribución de fertilizantes se perfeccionaron y asentaron en municipios aragoneses fue el crédito relacionado con el comercio de fertilizantes el que representó el verdadero motor económico de la asociación. Hacia 1923, los intereses obtenidos por la ALZ a través de las

⁴⁴ Consideraciones interesantes sobre los problemas típicos de las primeras etapas de comercialización de cualquier innovación y sobre la forma progresiva en la que se alcanza la madurez de estos procesos a lo largo del siglo. GALLEGU, D. (1995: 180).

operaciones crediticias eran ya similares a los procedentes de los almacenes comerciales. El crédito de abonos y semillas se había convertido en la base de la consolidación económica durante los años veinte, por encima incluso de las actividades relacionadas con el crédito en metálico. En un momento en el que se estaba produciendo un incremento del consumo de abonos⁴⁵, y en el que también se encontraba mucho más organizada la "vía privada de la modernización agraria", a través de entramados comerciales de almacenistas y representantes privados, el crédito se mostró como una buena salida económica para mantener la empresa cooperativa propietaria.

A largo plazo y visto en la perspectiva que abarca el primer tercio del siglo XX, comenzaba un largo proceso de institucionalización de las relaciones de crédito y ahorro⁴⁶, que pasaba en primer lugar por una explosión de organizaciones surgidas a escala local o provincial⁴⁷. En medio de una atención escasa del Estado al problema del crédito⁴⁸ y en medio también de un "respeto" hacia la actividad de sectores privados, organizados o no⁴⁹, la "iniciativa particular"⁵⁰ se iba a consolidar en el caso aragonés, gestionada y dirigida por sectores de profesionales y propietarios asentados en la capital. Controlando las pequeñas parcelas de poder económico de esta abundante "banca al por menor" y de redes comerciales de fertilizantes se obtenía así una nueva fuente de prestigio entre sus detentadores en el seno de los municipios aragoneses. Una actividad, que la hizo permanecer en primera línea durante el primer tercio de siglo ante cualquier iniciativa política que significara crédito agrícola y que fue dirigiendo a la ALZ a un progresivo proceso de empresarialización financiera, que significó el paso, a finales de los treinta y comienzos de los cuarenta, del discurso de la "organización agraria" al de la "sociedad anónima" y el de la "cooperativa de crédito". La propia institución pasaría a denominarse en 1938 *Crédito Agrícola de Aragón, S.A.* y en 1948 se transformaba en el *Banco Agrícola de Aragón*⁵¹, con la presidencia de Manuel Marraco en el Consejo de Administración.

⁴⁵ PINILLA, V (1995: 172).

⁴⁶ Ver sobre los orígenes a nivel general, REDONET Y LÓPEZ-DORIGA, L. (1924) TERRÓN MUÑOZ, F. (1987) Consideraciones sobre el proceso de institucionalización en GUESLIN, A. (1978). Sobre las cajas de ahorros ver, POHL, H. (Ed.) (1997).

⁴⁷ TEDDE LORCA, P. (1991: 9).

⁴⁸ Por ejemplo, sobre la débil actuación del Banco Hipotecario, LACOMBA, J.L. RUIZ, G. (1990)

⁴⁹ En relación con las redes informales, A. SABIO subraya también en este sentido los "intereses creados" que subyacían a la inactividad estatal, SABIO ALCUTEN, A. (1996: 49). Ver también MARTINEZ SOTO (1997: 49-106).

⁵⁰ Sobre el desarrollo de esta iniciativa particular frente a la pública, CARASA SOTO, P. (1991: 289).

⁵¹ ABE. Banca privada. *Escritura de transformación del Sindicato Agrícola de la ALZ en la sociedad anónima y su acta complementaria. 27-2-1938. Disposición adicional.* La transformación de la ALZ en Banco Agrícola con la presidencia de Manuel Marraco, ABE. Banca Privada. *Transformación de Crédito Agrícola de Aragón, S.A en Banco Agrícola de Aragón. 1948.*

CUADRO 6. EVOLUCIÓN DE LOS PRÉSTAMOS EN METÁLICO Y EN ABONOS CONCEDIDOS POR LA ALZ.

| 1922-1933 | | | | | | | | | | |
|-----------|--------------------|---------|---------|--------|------------------|---------|---------|-------|---------|---------|
| FECHA | PREST. EN METÁLICO | | | | PREST. EN ABONOS | | | | TOTAL | |
| | Nº | Pts | Crec. | % | Nº | Pts | Crec. | % | Pts | Crec. |
| 1922-1923 | 351 | 128460 | 100,00 | 54,066 | 286 | 109139 | 100,00 | 45,93 | 237599 | 100,00 |
| 1923-1924 | 350 | 111595 | 86,87 | 36,073 | 381 | 197766 | 181,21 | 63,93 | 309361 | 130,20 |
| 1929-1930 | 1219 | 568294 | 442,39 | 44,005 | 1830 | 723133 | 662,58 | 55,99 | 1291427 | 543,53 |
| 1930-1931 | 1638 | 851818 | 663,10 | 42,088 | 2820 | 1172080 | 1073,93 | 57,91 | 2023898 | 851,81 |
| 1931-1932 | 1821 | 1482591 | 1154,13 | 46,465 | 4423 | 1708184 | 1565,15 | 53,54 | 3190775 | 1342,92 |
| 1932-1933 | 1982 | 1866907 | 1453,30 | 45,117 | 6159 | 2271053 | 2080,88 | 54,88 | 4137960 | 1741,57 |

Nº de operaciones.

Fuentes ALZ (1923), ALZ (1924), ALZ (1930), BALZ, marzo, 1931, BALZ, marzo, 1932, BALZ, enero 1933.

3. LAS OTRAS BASES DE LA CONSOLIDACIÓN DE LA ORGANIZACIÓN CONSERVADORA EN EL CAMPO

La difusión del conservadurismo propietario no era sólo fruto de una amplia campaña de propaganda o de estructuras comerciales y crediticias sino que estaba basada también en relaciones de poder y flujos de mediación mantenidos y adaptados durante estos años. La presencia de dirigentes de la ALZ en sindicatos de riegos, diputaciones, ayuntamientos y la configuración de una experiencia de movilización entre los sectores agrarios desde la primera década de siglo son también en definitiva fenómenos a analizar. En este sentido la red de relaciones institucionales les permitía ofrecer incentivos de intervención o mediación a sus potenciales bases sociales en favor de múltiples gestiones en el ayuntamiento, en la Diputación Provincial, en el Consejo Provincial de Fomento o en la Confederación Hidrográfica. Una acumulación de poder, que generó verdaderas cadenas clientelares en sus manos, convirtiéndose en unos mecanismos más del asentamiento del conservadurismo entre sectores campesinos. La existencia de una acumulación de recursos en un reducido grupo no sólo era susceptible de poseer un uso instrumental de cara a la consolidación de poder individual y de grupo, sino que afectaba también a la capacidad de controlar múltiples flujos de bienes, mediaciones y servicios que afectaban a otros sectores⁵².

3.1 Mediadores-políticos: la contribución de la organización propietaria al proceso de politización campesina

La gran organización propietaria nacía en medio del sistema político de la Restauración y procedía a su vez de sectores propietarios con estrechas conexiones con agregaciones políticas. La ALZ por lo tanto no sólo no se mantenía al margen de la política, como sus dirigentes repetían hasta la saciedad, sino que se introducía

⁵² MILLAN, J. (1997: 161-188).

precisamente en el seno de los flujos políticos desde los comienzos. Como institución económica, que además pretendía poseer una importante capacidad de mediación y representación de intereses agrarios, la organización debía mantener por un lado estrechas relaciones con las redes políticas del sistema parlamentario, y así lo hizo de hecho cuando era necesaria la modificación de leyes arancelarias o la exigencia de otras nuevas, como recabar la rebaja del impuesto del azúcar o intervenir en la política de crédito. Estas actividades, actuando como grupo de presión a través de sus correas políticas generó una relación con "diputados amigos", que sin embargo no acababa con la actividad de la asociación. La organización de los propietarios se transformó en un espacio más de redes clientelares heterogéneas, de relaciones y de intereses económicos locales, manteniendo en su seno una pluralidad ideológica, que descansaba sin embargo en útiles conexiones con diferentes agregaciones políticas. En la medida en que la asociación operó como instrumento de intervención y de relaciones con sectores campesinos distribuidos por buena parte de Aragón ésta se convirtió en un nuevo eslabón más del proceso de politización campesina en manos de sectores propietarios organizados.

Si la tradición de estudios electorales⁵³ ha invertido la perspectiva inscribiendo el sistema de partidos turnantes en el seno de unas determinadas relaciones socioeconómicas, desde la historia agraria se ha introducido en los últimos años el estudio del poder y de las relaciones de poder en un sentido de dominación⁵⁴. Unas ideas que han contribuido en primer lugar a hacer de unos mayoritarios sectores agrarios sujetos políticos, rechazando la idea de la tradicional "apatía" y "desmovilización" del campesinado⁵⁵. Si como señala G. L. Luebbert el pequeño campesinado fue uno de los actores esenciales de la política de masas europea en el periodo de entreguerras bueno es en definitiva que se hayan comenzado a reconstruir las características de este proceso de politización desde la experiencia de sus propios municipios y que situemos a las organizaciones agrarias como parte del mismo allí donde se desarrollaron⁵⁶.

Ya en 1900, cuando se organizaba la primera Junta Directiva, ésta recogía entre sus miembros antiguos concejales y diputados provinciales como Vicente Bauluz Baraibar, Joaquin de Ena Domenech, Francisco Sanz Ramón o Manuel Gallego Cabello. Entre ellos aparecían representantes de las numerosas facciones políticas, que existían a finales de siglo en Zaragoza. Por una lado, Vicente Bauluz y Francisco Sanz Ramón eran liberales, mientras que Joaquin de Ena pertenecía a los sectores conservadores de la capital y Manuel Gallego formaba parte de los republicanos progresistas⁵⁷. Esta pluralidad se resumía en dos vertientes, una "agrarista-conservadora" y otra "republicana-liberal", que irán salvando las exiguas diferencias reales existentes entre

⁵³ CARASA SOTO, P. (1996:163-196), FRIAS CORREDOR, C. (1992).

⁵⁴ GONZÁLEZ DE MOLINA, M. (1993:9-24), FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, A. (1995), CARDESIN DÍAZ, J.M. (1995: 441-464).

⁵⁵ Un análisis pionero en este sentido, escrito en 1989 y publicado recientemente en ROMERO SALVADOR, C. (1999: 80-98).

⁵⁶ LUEBBERT, G.M. (1997:484).

⁵⁷ SERRANO GARCÍA, M. (1997).

ellas para confluir más adelante en efímeros proyectos del regionalismo conservador, como el protagonizado por la *Unión Aragonesa* o en el apoyo a la campaña de Manuel Marraco para Diputado a Cortes.

En la primera junta ya aparecían tres diputados provinciales. Una institución la de la Diputación, que se había convertido a finales de siglo en centro de confluencia de las campañas protagonizadas por el movimiento emprendido por el agrarismo político⁵⁸. Este era el caso de Lorenzo Peralta Abadía y también de Bernardo Zamboray, que había participado en las asambleas vitivinícolas de la comarca de Tarazona, obteniendo su acta de diputado como "representante de los pobres agricultores". Junto a estos sectores, que habían comenzado a utilizar la bandera política del agrarismo como plataforma política en el seno de sus comarcas, aparecían también un liberal monárquico como Enrique Naval Garcés, diputado por el distrito de Daroca-Belchite y un republicano progresista, Francisco Alfonso Baeta, como concejal en el ayuntamiento. Estas relaciones políticas, no sólo se limitaban a la presencia y utilización de sus dirigentes en centros de poder, sino que también se intentaba explotar la presión como entidad para realizar "gestiones cerca de diputados a cortes o provinciales" que no formaban parte de la organización agraria. Este será el caso entre otros del Barón de la Torre, de Justino Bernad, diputado por Teruel y familiar de Francisco Bernad o del propio Marques de Arlanza.

Esta pluralidad de relaciones con facciones políticas, que poseían en realidad escasas diferencias de fondo, y que representaban más bien a grupos de intereses que se controlaban mutuamente contando con sus propias cadenas clientelares, se fue manteniendo en gran medida a principios de siglo. Aunque no existió en Aragón una unanimidad ideológica, ni siquiera entre los dirigentes agrarios, ambos grupos carecían de aristas irreconciliables. No aparecían así las diferencias en cuestiones claves como la sacralización de la propiedad y de la "paz social", la aceptación de un sistema político escasamente democrático caracterizado por mediaciones clientelares o la aprobación de la dinámica de fuerzas productivas y de la innovación tecnológica como la solución a todos los problemas agrarios. Así, junto al catolicismo-conservador militante de la *Federación Turolese* o al *Sindicato Central de Aragón*, convivió sin muchas diferencias el "laicismo"-conservador de los hacendados de la *Asociación de Labradores de Zaragoza*, de la *Federación Agraria del Alto Aragón*, de la *Asociación de Labradores y Ganaderos del Alto Aragón* o del *Sindicato Agrícola y Pecuario Aragonés Casa de Ganaderos*.

Esta actividad política no era ajena a los asociados distribuidos por las comarcas que consideraban a la entidad como una extensión de poder más. Estos socios se convirtieron en mediadores a su vez de numerosas campañas políticas en sus municipios y se dirigían a la Junta Directiva de la ALZ al considerarla una vía de mediación. No en vano, el proceso de politización de las sociedades rurales había pasado por la consideración de las conexiones existentes entre las necesidades locales y las decisiones tomadas fuera de la comunidad⁵⁹, convirtiéndose estos gesto-

⁵⁸ La introducción de las Diputaciones Provinciales en el sistema clientelar de la Restauración en MARTI, M. (1991: 903-1041).

⁵⁹ Tomo estas ideas del modelo propuesto por Susan Berger para definir las relaciones entre la comunidad y la política nacional, recogidos a su vez en PÉCOUT, G. (1997: 94).

res-políticos en un flujo más de participación política para sus asociados, al situarse al lado del “propietario y profesional urbano con relaciones”. De este modo, los proyectos de pantanos y ferrocarriles discurrían también en las asambleas de la organización con la misma facilidad que los contratos de fertilizantes o la necesidad de crédito agrícola.

En las reuniones de la Junta General, la Presidencia invitaba a los representantes locales a “que hiciesen las proposiciones que entendiesen necesarias o convenientes al interés de los socios de la Asociación y de la Agricultura”⁶⁰. En este sentido, se recogían una gran pluralidad de peticiones que iban más allá de la propia actividad de la entidad como organización agraria, para transformarse en un centro de mediación institucionalizado dirigido por grandes hacendados⁶¹.

Las redes de los dirigentes de la ALZ se extendieron también al ayuntamiento de Zaragoza desde principios de siglo. Algunos habían desarrollado su labor como concejales previamente a su participación en la directiva de la asociación, como Emilio Gastón Ugarte, pero buena parte de ellos iban a desempeñar su labor política en la administración local a la vez que formaban parte de la Junta Directiva de la ALZ. A lo largo de este periodo, la asociación iba a tener una presencia más o menos continuada a través de Alejandro Palomar Mur, que se situaba en el seno del grupo liberal, y de Manuel Marraco Ramón, que comenzaba sus actividades políticas en el seno del consistorio zaragozano, en clara oposición a los sectores del catolicismo social organizado en la *Liga de Acción Social Católica*⁶², para desarrollar más adelante una amplia carrera política. Además de la participación en el ayuntamiento, actuaba en instituciones como el *Partido Republicano Autónomo* de Aragón, ligándose más adelante, tras su elección como diputado a cortes en 1918, a la *Federación Republicana*, dirigida por Alejandro Lerroux, y llegando a ser ministro de Hacienda en 1934.⁶³ Más adelante, Tomás Quintin Gracia, Rafael Ricarte Lafuente y Francisco Bernad Partagás participaban en el ayuntamiento de notables en 1920. Esta participación contribuía a crear canales privilegiados de intervención de los propietarios de la ALZ en el seno del ayuntamiento, que pronto comenzaron a ser utilizados para emitir lo que se denominaba de forma genérica “demandas de los agricultores”. Impuestos, construcciones municipales o aplicaciones de normativas del ayuntamiento que afec-

⁶⁰ BALZ, diciembre 1930. *Sesión ordinaria, 27-4-1930*.

⁶¹ Algunos ejemplos de esta mediación en BALZ, julio 1928. *Sesión ordinaria 7-5-1928*. A.L.Z Y SU PROVINCIA. (1913) *Memoria presentada por la junta directiva a la Asamblea general en abril de 1913*, Zaragoza, Tip. G. Casañal, pag. 14. BALZ, abril 1925. *Junta de Gobierno 7-3-1925. Sesión Ordinaria*. BALZ, febrero 1928. *Junta de Gobierno, 7-1-1928*.

⁶² AHPH. Sección de Joaquín Costa. *Carta de Manuel Marraco a Joaquín Costa, 1903. c. 98*. “...Este Villacampa me propuso candidato en su distrito...No se me alcanza entonces que los monárquicos especialmente los ligeros de El Noticiero fueran tan abandonados...están con la esperanza para cuando venga la descomposición...” Referencias a la búsqueda “ de caminos y pantanos electorales” en AHPH. Sección de Joaquín Costa. *Carta de Manuel Marraco a Joaquín Costa, 1903. c. 101*.

⁶³ Referencias a la actividad política de Manuel Marraco en FERNÁNDEZ CLEMENTE, E. (1989: 175-194).

taban a los labradores de la huerta se convirtieron en protagonistas habituales de las asambleas promoviéndose actuaciones en el consistorio⁶⁴.

La entidad llegaba a los años treinta con una situación económica saneada, con unas bases sociales amplias y con un cuerpo gestor con gran capacidad de intervención local y provincial asentado durante los años de la Dictadura, con la participación de alguno de sus dirigentes en la *Unión Patriótica*. Había incrementado el número de sus asociados manteniendo sobre todo como principal incentivo un sistema comercial competitivo orientado hacia el crédito en especie y en metálico. Junto a ello, también había conseguido arrastrar un contacto constante con las instituciones políticas y una permeabilización entre amplios sectores del campesinado no sólo a través de la mediación política sino también por medio de las experiencias de movilización.

3.2. Los otros “lugares del poder”: gestión de recursos hídricos y administración consultiva.

Diputaciones y ayuntamientos no eran el único centro de actividad de los gestores agrarios. Cuando en 1900 se organizaba la ALZ, algunos de sus promotores ya habían formado parte de los sindicatos de riegos locales y la relación de los mismos con estas instituciones a lo largo del siglo iba a mantenerse en gran medida. A partir de las leyes de despatrimonialización del agua de 1866 y 1879⁶⁵ se habían ido creando en unos casos y consolidando en otros, centros de gestión de las aguas que adquirirían un grado elevado de poder en el seno de las respectivas comunidades, convirtiéndose en objeto de interés por parte de élites locales⁶⁶. Esta potestad procedía de la tierra como fuente de poder y estatus social y era sancionada en los respectivos reglamentos de las instituciones encargadas de controlar y administrar los riegos. La presencia de propietarios y labradores acomodados subrayaba el interés de determinados grupos agrarios por mantener una presencia reiterada en órganos como la Junta del Canal Imperial de Aragón⁶⁷, los sindicatos de riegos de todos los términos de Zaragoza o la *Confederación Sindical Hidrográfica del Ebro*. Se generaban así una serie de relaciones técnicas, económicas y sociales que otorgaban un considerable poder a sus gestores.

⁶⁴ BALZ, 20-10-1901. *Sesión ordinaria, 5-10-1901*. A.L.Z Y SU PROVINCIA. (1905) *Memoria presentada por la junta directiva a la Asamblea general en abril de 1905*, Zaragoza, Tip. Emilio Casañal, pag. 9. A.L.Z Y SU PROVINCIA. (1913) *Memoria presentada por la junta directiva a la Asamblea general en abril de 1913*, Zaragoza, Tip. G. Casañal, pag. 14.

⁶⁵ Ver MALUQUER DE MOTES, J. (1983:79-96). Sobre la aplicación de estas leyes y la posible alteración de las relaciones de poder CALATAYUD GINER, S. (1993:84-85). M.T Pérez Picazo señala la continuidad del control de la gestión del agua por parte de oligarquías en el marco que siguió a la revolución burguesa. PÉREZ PICAZO, M. T. (1994: 211)

⁶⁶ También sobre la relación entre las élites locales y el control del agua PÉREZ PICAZO, M.T. (1991: 16-28). PÉREZ PICAZO, M.T. y LEMEUNIER, G. (1990), BATISTA MOLINA, J. A. (1998), SANCHEZ REGUEIRO, A. (1998).

⁶⁷ LASIERRA PURROY, A. Y OTROS (1932:127).

Como ejemplo la Junta tenía bajo sus designios una amplia gama de actividades, que precisan ser al menos señaladas como muestras del poder ejercido sobre la gestión de los recursos hídricos. Además del nombramiento o separación de empleados o de la fijación de honorarios, acordaba y celebraba subastas, ajustaba servicios y aprovechamientos de canal o remitía proyectos al Gobierno a través de la *Dirección General de Obras Públicas*. También vigilaba los aprovechamientos de aguas y en especial, discutía los expedientes preparados para las concesiones por tiempo indeterminado o eventual, acordando o negando estas cesiones y estableciendo la forma en la que habían de adjudicarse.

La actividad de los dirigentes en organismos relacionados con la gestión del agua se completaba además con su presencia en el seno de las Juntas directivas de los sindicatos de riegos de los diferentes términos de Zaragoza como eran los Sindicatos de Riegos de Miraflores, Miralbueno o el de La Almozara. Esta labor en las entidades de base, que se ocupaban de la distribución de las aguas, representaba para estos propietarios organizados la posibilidad de intervenir directamente en relaciones concretas con los usuarios de la huerta zaragozana, tanto en su calidad de aprovechamiento para los cultivos agrícolas como para las nascentes entidades industriales, en las que también estaban involucrados algunos de los gestores.

Con una trayectoria de actividades en el seno de estas instituciones y con el reconocimiento oficial como representantes de intereses agrarios, las Confederaciones Hidrográficas creadas durante la Dictadura de Primo de Rivera, también incorporaron la presencia de representantes de las corporaciones agrarias en su seno junto a otras industriales, de ayuntamientos, de diputaciones o de regantes⁶⁸. En las Juntas de la ALZ se discutían los trabajos llevados a cabo en la Confederación, como era el caso de los problemas que planteaba la colonización de nuevos regadíos o se exponían las bases fundamentales de proyectos que tenía en estudio la institución. Los propios asociados aprovechaban también a sus mediadores locales para exponer las actuaciones concretas de la Confederación que se precisaban en una zona determinada. En el mismo sentido, la ALZ se situaba como "defensora" de la Confederación, cuando ésta se veía rodeada por crecientes problemas económicos en 1930, apoyando las peticiones de crédito de la institución y formando parte Francisco Bernad Partagas de la Comisión encargada de gestionar las ayudas a este centro⁶⁹.

Por otro lado, el apoyo concedido a este tipo de instituciones por parte del Estado y su reconocimiento oficial en el seno de un creciente proceso de construcción de asociaciones de intereses, llevó a que obtuviese a lo largo del siglo un estatus público, permitiéndole actuar como representante en numerosos órganos de la administración consultiva. *Consejos Provinciales y Superiores de Fomento* u otros como la *Junta de Aranceles y Valoraciones* y el *Consejo del Banco de España* se convirtieron

⁶⁸ CONFEDERACIÓN SINDICAL HIDROGRÁFICA DEL EBRO. (1926), LORENZO PARDO, M. (1930). Ver ORTEGA CANTERO, N. (1979).

⁶⁹ BALZ, noviembre 1927. *Junta de gobierno 22-10-1927*. BALZ, diciembre 1930. *La Confederación del Ebro en peligro*.

así en el objetivo de los propietarios organizados. Un proceso, que en su origen, generará fricciones con los sectores técnicos de la administración⁷⁰ y que culminará con el Decreto de organización corporativa de la agricultura durante la Dictadura de Primo de Rivera.

3.3. Representantes de intereses agrarios y gestores de nuevas experiencias de movilización en la sociedad rural

La *Liga Agraria de Pina-Monegros*, la *Liga Triguera de Aragón*, el *Sindicato Vitivinícola de Aragón* o también la *Cámara Agrícola de Zaragoza* y la *Casa de Ganaderos* eran algunas de las iniciativas más tempranas en las que ya aparecían los dirigentes de la ALZ. Estas actividades previas situaban a los dirigentes de la asociación en el centro de los primeros grupos agrarios movilizados en Aragón a finales del XIX⁷¹ y además, la nueva organización se iba a convertir por deseo expreso en continuadora de esta labor. Estos poseían estructuras organizativas más compactas y generaban a lo largo del siglo una ocupación de la red institucional de otras entidades agrarias, de movimientos de defensa sectorial o de instituciones de carácter nacional. Va a ser precisamente su creciente expansión económica y su carácter de entidad dinámica con una fuerte componente de relaciones de poder, los elementos que llevaron a la ALZ a atraer o colonizar instituciones que surgían al margen de la estructura organizativa, como la *Sociedad de Hortelanos de Zaragoza*, o que ya existían previamente, como era el caso de la *Cámara Agrícola de Zaragoza*. La situación de dependencia económica, social y de iniciativas de esta última iba a ser total en este sentido, quedando relegada a mero entramado burocrático sin contenido, ocupado por propietarios agrarios organizados en instituciones propias más poderosas.

La ALZ convivió también con otras organizaciones regionales como el poderoso *Sindicato Central de Aragón* perteneciente a la CNCA⁷². En el interés por conservar la autonomía de ambas instituciones, el único intento destinado a unir las actividades del SCA y ALZ será la fracasada *Federación Agraria Aragonesa* (FAA)⁷³. Constituida como centro de reunión de todas las entidades agrarias, y negándose éstas a renunciar a la gestión de sus propias empresas cooperativas, la FAA quedó reducida a centro de divulgación agronómica y de propaganda organizativa. Su precaria existencia mostraba las fricciones existentes entre grupos de intervención agraria, que contaban con entramados organizativos propios y poseían ambiciones monopolistas en la región⁷⁴.

⁷⁰ Ver RIGGS, F. (1964). SANZ LAFUENTE, G. (2001: 619-660).

⁷¹ PAN MONTOJO, J. (2000).

⁷² Sobre el sindicalismo católico, GARRIDO HERRERO, S. (1996). Para Aragón, ARDID LORES, M. (1987:27-63) SANZ LAFUENTE, G. (2000)

⁷³ FEDERACIÓN AGRARIA ARAGONESA. *Primer Congreso celebrado en la ciudad de Zaragoza en los días del 9 al 14 de octubre de 1910*.

⁷⁴ BALZ, junio 1914. *Reunión Junta Directiva*. EN, 20-5-1915/25-5-1915. *El problema federativo agrario*. EN, 26-5-1915. *Nueva Junta de la Federación Agraria Aragonesa*.

Además de estas actividades, los dirigentes de la asociación también iban a participar en entidades propietarias centrales como la *Asociación de Agricultores de España* (AAE). Su creciente fuerza en el seno de las grandes organizaciones agrarias pronto la hizo situarse como un eslabón regional más, junto a entidades como el *Instituto Agrícola Catalán de San Isidro* (IACSI)⁷⁵. La gestión autónoma de una empresa cooperativa propia y el carácter regional de las demandas convivió sin embargo con una necesidad conjunta de todas las asociaciones agrarias propietarias, de hacer pesar la fuerza de la naciente organización en el seno del Estado. Fue precisamente la necesidad de construir canales organizativos fuertes, la que aunó a algunas de estas instituciones regionales en la defensa de determinadas producciones o la que también hará que exista cierta unidad de acción en defensa de proyectos comunes, que les afectaban como empresas comerciales y crediticias o como grupo agrario de intervención.⁷⁶

Uno de esos primeros intentos será la *Unión Agraria Española*, que representaba el interés mostrado por unir la actividad de estos propietarios organizados en diferentes regiones, constituyendo un grupo de presión central. Además del miembro de la ALZ Francisco Bernad y de Jorge Jordana como presidente de la *Federación Agraria Aragonesa*, se encontraban en la Unión, el Conde de Torres Cabrera, presidente de la *Cámara Agrícola de Córdoba*, el Marqués de Dilar (Presidente de la *Federación Bético-Extremeña-Canaria*), José Cárdenas y el Conde de Retamoso (Presidente y vicepresidente de la *Federación de Castilla la Nueva*), Manuel Irujo (Presidente de la *Federación Provincial de Levante*), Leoncio Soler y March (Presidente de la *Federación Catalano-Balear*) y Calixto Valverde (Presidente de la *Federación de Castilla la Vieja*). La primera de las actuaciones conjuntas iba a estar dirigida precisamente a exigir de forma explícita la participación de sus representantes en centros oficiales⁷⁷.

Junto a “los viajes a la Corte” y a las “gestiones cerca de los poderes”, la potestad económica de la entidad pronto la hizo situarse incluso al lado del IACSI y de la AAE, no sólo en las consultas encargadas de la preparación de proyectos de ley, sino también como institución privilegiada en la representación de intereses agrarios en numerosas comisiones. Una presencia, que la situaba junto al Instituto catalán, como entidad regional agraria con reconocimiento oficial y capacidad de mediación y representación. Ya en 1917, con motivo de la creación de la *Caja Central del Crédito Agrícola* se formaba un consejo directivo en el que intervenían además de representantes de la *Delegación Regia de Pósitos* y del *Banco Hipotecario*, un delegado de las cuatro entidades agrarias más importantes entre las que se encontraba la ALZ. Además de la política crediticia, el IACSI y la ALZ volverán a actuar conjuntamente en lo

⁷⁵ PLANAS I MARESMA, J. (1998: 323-352).

⁷⁶ Las relaciones por ejemplo entre los dirigentes agrarios aragoneses y catalanes en la supervisión del proyecto de crédito de Cabellón. AHPH. Sección Joaquín Costa. *Carta de José Zulueta a Tomás Costa*. 1910. C.31.

⁷⁷ ACGZ. *Circular del presidente de la Unión Agraria Española, Conde de Retamoso, 19-5-1905. Q. 11. Acta del Consejo General de la Unión Agraria Española, 1-4-1905. Reglamento de la Unión Agraria Española. Q. 11.*

referente a la política de abastos⁷⁸ o con motivo de los proyectos de ley de arrendamientos rústicos en 1929, oponiéndose a las Bases para su regulación. Esta participación privilegiada en comisiones políticas se complementaba en ocasiones con actuaciones junto a otras instituciones regionales, con el fin de unificar puntos de vista de los intereses agrícolas en relación con la discusión de las partidas del arancel.

Esta progresiva presencia en la red institucional de entidades agrarias que actuaban tanto a escala provincial como nacional, estuvo acompañada por un interés centrado en defender intereses sectoriales que afectaban a la estructura productiva zaragozana, orientados siempre a lo que se denominaba "defensa de la producción y del precio", lo que era en definitiva política arancelaria. Constituida como "representante de todos los intereses generales", su actividad real se circunscribió con mayor intensidad a la remolacha en primer lugar y al cereal como defensa secundaria. Los propietarios de la ALZ se situaban así en la cúspide de una cadena de mediaciones, que además de orientarse preferentemente hacia los sectores productivos predominantes, poseía características específicas y una dinámica compartida con otros entramados organizativos propietarios como el SCA.

Por otro lado, la organización propietaria difundió, canalizó y fue consolidando a lo largo del siglo su propia experiencia de movilización con unas características bien definidas frente a otras manifestaciones de conflictividad, que también se dieron entre un heterogéneo campesinado aragonés. Fueron la defensa "profesional" o "sectorial", y el funcionamiento de la explotación agraria como "empresa comercial", los que originaron así una doble vertiente en las demandas que se mantuvo hasta los años treinta. Se generaban así desde la segunda década del siglo nuevos procesos de movilización en el seno de una sociedad agraria embarcada en un creciente proceso de expansión y asentamiento del capitalismo. En cierto modo, comenzaba una experiencia de movilización centrada en las "relaciones profesionales" de sectores agrarios desiguales y en la mediación propietaria, que contribuía a ir difundiendo una identidad de "agricultor" o "labrador"⁷⁹. Un proceso que iba a contar con tensiones importantes ya que ante el baile de precios agrarios o ante los abusos de las azucareras, una desigual posición en ese mercado, convenientemente eludida en las asambleas interclasistas, originaría también manifestaciones autónomas de las bases a través de amotinamientos fuertemente reprimidos.

Además de la tierra como fuente de recursos, lo que más preocupaba a estos sectores como grupo inmerso en una fase de crecimiento, era sin lugar a duda la valoración de los productos agrícolas en el mercado, y fue ahí donde las organizaciones agrarias y sus dirigentes encontraron la fuente inagotable de demandas, apartando de sus "magnas asambleas de agricultores" todo lo que supusiera reparto de la

⁷⁸ BALZ, septiembre 1927. *Sobre la importación de trigos*. BALZ, agosto 1929. *Sesión ordinaria*, 23-7-1929.

⁷⁹ PARADEISE, C. (1990:105-115). MELUCCI, A. (1988: 329-348). Sobre las relaciones entre adhesión organizativa y construcción de una identidad hay referencias en CHEVALIER, J. (1994: 239-251). También ha recogido la progresiva consideración de su vertiente profesional como elemento de identificación social, MAYAYO I ARTAL, A. (1995:19-29).

renta, como eran las relaciones contractuales, o inhibiéndose en lo referente a relaciones comerciales, que actuaban en el seno de los municipios agrícolas y suponían una detracción de ingresos para las capas más bajas. Retomando la conceptualización hecha por R. Domínguez Martín, la preocupación propietaria se centró en la comercialización entendida como “producción para el mercado”, frente a un fenómeno mucho más espinoso como era la comercialización entendida como “relaciones de mercado”⁸⁰. Al rehuir así o evitar la propia actuación como grupo y presentar la imagen de un “mercado autorregulado e impenetrable” en el que no influían las relaciones de propiedad, era precisamente en relación con el Estado frente al que se generaban la mayor parte de las demandas. Estas se centraban en su actuación como regulador de los desajustes de una economía de mercado con oscilaciones y en su labor como garante en definitiva, de un comercio interior, o incluso exterior, en el caso de los vinos con precios competitivos. Ausentes en las movilizaciones, cualquier proposición que aludiera a la capacidad de ese mismo Estado para asumir funciones redistributivas de la renta agraria o para regular relaciones contractuales en el campo o legislaciones sociales agrarias⁸¹, y con continuas alusiones a la capacidad fiscalizadora de éste sobre los sectores agrarios, no era difícil convertir a este Estado en “ineficaz” o “contrario a la agricultura”, cuando las propias demandas no eran escuchadas, promoviendo provechosas posiciones victimistas o antiestatistas entre los sectores agrarios.

En su idea de movilización, incorporaron desde temprano la utilización de recursos propagandísticos, ampliamente recogidos en la prensa, con el fin de crear lo que ya se denominaba a la altura de los años veinte “movimiento de opinión”. Se utilizaron por ejemplo “asambleas encorsetadas”, mítines con discursos de los dirigentes o incluso manifestaciones que recorrían las calles de Zaragoza con pancartas dirigiéndose al Gobierno Civil y al frente de las que se encontraban los grandes propietarios y profesionales con tierra. Un repertorio de acción colectiva, que recogía “las formas” de participación política de obreros o campesinos asociados en organizaciones de clase, emergentes en las primeras décadas del siglo XX⁸², pero que no cuestionaba las relaciones de producción existentes, y que además, intentaba reforzar la imagen del propietario-dirigente organizado como “abnegado servidor”⁸³, “mediador” y garante de acceso al poder. Junto a las “gestiones en la cumbre” o a las plataformas de los grandes propietarios dirigentes, convivieron sin embargo motines remolacheros autónomos formados en ocasiones por las propias bases sociales de las grandes organizaciones. Los propietarios organizados se enfrentaron con dureza a estas manifestaciones apoyando la represión y autoproclamándose “amantes ante todo y sobre todo del orden social” y de los canales institucionales propios, que resumían lo que consideraban un “comportamiento reivindicativo aceptable”.

⁸⁰ DOMÍNGUEZ MARTÍN, R. (1992: 91-130).

⁸¹ DE LA CALLE VELASCO, M.D. (1998:287-308). También en Francia la organización agraria conservadora se opondrá en los años veinte a legislaciones relacionadas con los accidentes de trabajo y enfermedad en el campo. CLEARY, M.C (1989: 169).

⁸² Referencias a la utilización del repertorio nuevo de movilización por parte de sectores patronales, CRUZ, R. (1998:143). Sugerencias en ÁLVAREZ JUNCO, J. (1995).

⁸³ A.L.Z Y SU PROVINCIA (1908) Op. cit. pag. 45.

A MODO DE CONCLUSIÓN

El tradicional escenario del campo se había ido complicando desde finales de siglo al aparecer entre los actores elementos ajenos a las tradicionales relaciones, como eran las industrias de fertilizantes o las primitivas y fraudulentas redes de comercialización. Frente a estas, pronto comenzó a mostrarse el interés asociativo de unos sectores propietarios y labradores, que creaban conexiones urbanas de naturaleza comercial y crediticia gestionadas por ellos mismos, y que trataban de intervenir en el nuevo proceso de mercantilización de la innovación agrícola, colocándose en una posición de intermediarios económicos e "informativos"⁸⁴. La ALZ no solo no cuestionaba el capitalismo agrario sino que ella misma se convertía en difusora de una nueva fase de desarrollo del mismo. La institución funcionaba bajo criterios de administración económica y subrayaba desde el comienzo su carácter empresarial al considerarse una "industria cooperativa".

Resulta obvio subrayar que este fenómeno asociativo no se produjo con la misma intensidad en todo Aragón y que además no todos los sectores agrarios estuvieron interesados en apoyar o introducirse en él como gerentes o socios. En primer lugar, y como hecho económico relacionado con el proceso de mercantilización de la agricultura, el propio ritmo de introducción de innovaciones en las tres provincias y las respuestas presentadas por el sector agrario a la crisis generaron una disparidad regional⁸⁵, que también se vio reflejada en la intensidad, fuerza y cronología de las organizaciones agrarias en Huesca, Teruel o Zaragoza. Esta última, como centro en el que se producía una transformación del sistema productivo, poseía una posición privilegiada respecto a Huesca y Teruel y pronto se consolidó como centro económico más dinámico de todo Aragón, principalmente por la transformación productiva de sus regadíos.

La ALZ, como otras organizaciones agrarias, no surgía por casualidad en el interior de la provincia que poseía una dinámica actividad económica agraria, alrededor de una naciente industria azucarera. Como institución económica, el desenvolvimiento de la ALZ estaba asentado sobre unas necesidades comerciales ascendentes provocadas por la transformación del sistema productivo a favor de la remolacha. Una producción, que exigía inversiones y un incremento en la utilización de fertilizantes en medio de un mercado de fertilizantes en formación. A su vez, estas transformaciones generaban crecientes necesidades de efectivo para ser financiadas, aspecto que influyó también en la modificación de las redes informales de crédito a la hora de responder a estas demandas. De este modo, la burguesía gestora de la asociación, que se asentaba en la capital y distribuía sus haciendas por muchos municipios de la provincia, dirigía sus conexiones comerciales y financieras urbanas hacia los municipios, transformando esta actividad en nuevo mecanismo de relaciones y consolidación de poder en el campo.

⁸⁴ MAYAYO I ARTAL, A. (1995:23)

⁸⁵ Disparidad por otro lado subrayada en múltiples ámbitos, PINILLA, V. (1995), GERMÁN ZUBERO, L. (1988), GERMÁN ZUBERO, L. (1990:185-218).

Desde sus comienzos, la primera de las instituciones agrarias aragonesas va a contar con una doble vertiente de actuación, transformándose en lo que hemos dado en llamar una asociación con funciones polivalentes. Por un lado, tenía un carácter de empresa comercial y por otro, también desarrollaba su actividad como grupo de presión mediador en favor de los intereses agrarios, actuando en el ámbito local, provincial e incluso nacional, en colaboración con otras instituciones similares como el *Instituto Agrícola Catalán de San Isidro*. La empresa comercial representaba un interés concreto e inmediato para los asociados y junto a ésta se fue construyendo un sistema de mediación⁸⁶, que permitía a sus dirigentes erigirse en interlocutores e intérpretes de los grupos agrarios, ante el consistorio zaragozano, ante la Diputación Provincial o ante la administración central.

Si la propia distribución diferencial de la propiedad en el seno de una economía con fuerte peso del sector agrario derivaba en la existencia de una red informal de poder, que actuaba sobre la circulación de bienes y servicios⁸⁷ sin necesidad de poseer un carácter institucionalizado, junto a esta "red informal" operaba también otra estructurada en instituciones políticas, centros de gestión de recursos como eran los sindicatos de riegos u organizaciones de intereses y asociaciones, que se convirtieron en patrimonio de un reducido grupo. Analizar una entidad propietaria con una considerable presencia en todo Aragón lleva así a observar un proceso más amplio, como fue el de la construcción de un grupo agrario organizado, orientado hacia la intervención y con conexiones en los centros encargados de la gestión política y económica provinciales. A lo largo del siglo fue creciendo una acumulación de poder en el seno de un reducido grupo de élites agrarias, para las que la organización representaba un eslabón más de la cadena de intervención institucional con la que contribuían a reproducir su propio poder. La imbricación organizativa desde finales del siglo XIX de un grupo movilizado y significativo de estos propietarios y la transformación de esta asociación en canal de intervención oficial y fuente de relaciones políticas y económicas también se convirtió en un ingrediente más de su reproducción como grupo durante el XX, ofreciendo además en su articulación incentivos selectivos de carácter económico y de mediación, que operaron en favor de mantener su presencia, poder y prestigio social en su relación con otras clases sociales agrarias.

Alejados de los órganos de decisión, los asociados esparcidos por toda la región se situaban en su mayoría en una posición de mantenedor-cliente. La adhesión desde abajo poseía un significado muy diferente al que representaba para los gestores desde arriba. Independientemente de la funcionalidad del fenómeno en conjunto de cara a la consolidación del capitalismo agrario y del dominio propietario, los socios operaban con una determinada lógica del beneficio inmediato, buscando relaciones comerciales y crediticias favorables y mediación política frente a heterogéneas de-

⁸⁶ MENDRAS, H. (1976: 101-109).

⁸⁷ Consideraciones sobre la apropiación de excedentes en las relaciones mercantiles, dependiendo de la situación patrimonial de partida GALLEGO, D. (1992:7-31). También, sobre la influencia de la distribución desigual de la propiedad privada y del mercado competitivo en la explotación de las clases, ROEMER, John E. (1989), BHADURI, A. (1998: 15-25). La aplicación con base empírica de estas teorías en el caso aragonés en SABIO ALCUTÉN, A. (1995).

mandas. Su primera motivación respondía a necesidades de mercado relacionadas con los fertilizantes o con el crédito y esta será la base principal de una vinculación, centrada más en una retícula utilitarista de carácter económico y de relación con el poder, que en filiaciones ideológicas. Frente a ellos tenían una organización que más que una "asociación agraria" se convirtió en un centro de gestión de recursos y de poder en Aragón.

A pesar de las reglamentadas y encorsetadas asambleas generales, los procuradores locales de un determinado municipio tomaban la palabra y en el reglamentado turno de intervenciones pedían la defensa del cultivo de la vid en la política agraria, solicitaban la intervención de la Junta en los problemas establecidos entre remolacheros y azucareros, demandaban más créditos de la Caja de la ALZ o solicitaban el apoyo de la junta directiva de una entidad, con relaciones en centros de poder de la capital, para construir un puente o arreglar una carretera. Con motivo de las movilizaciones remolacheras se atreverán a exigir una actividad más diligente de una Junta demasiado identificada con los intereses industriales, e incluso tomarán sus propias iniciativas de movilización autónoma, cuando los mediadores fallaban, separando así la esfera comercial de la organización de la defensa de sus otros intereses si era necesario.

Sin embargo, si bien es verdad que los resortes del asociado free-rider y el interés individual funcionaron en el mecanismo asociativo, no es menos cierto que también lo hicieron las campañas de propaganda propietaria que difundían la categoría profesional de agricultor como forma de identificación de grupo frente al temido término de clase o las que apuntaban hacia el fantasma del antiestatismo y a las vías de participación política a través de la correa de mediación del poderoso como único canal de intervención del campesinado. Nuevas experiencias de movilización centradas en precios y mercado, que trataron de controlar los propietarios, situándose frente a otras formas de protesta consideradas radicales y ajenas al "buen labrador aragonés" o la propia utilización del poder de la asociación para mantener correas clientelares en la sociedad agraria, fueron elementos que contribuyeron a hacer de esta organización y de otras que le acompañaron ingredientes básicos de la consolidación del conservadurismo agrario.

En sus inicios, la organización había permitido a sus dirigentes propietarios acelerar los procesos de provisión de fertilizante en el seno de un mercado en formación y con una fuerte demanda. Más adelante, el desarrollo del mercado privado de fertilizantes les llevó a nuevas formas de consolidación unidas al crédito y a los inicios de la "green bank". La organización agraria, reconocida oficialmente como mediadora privilegiada y única de los intereses agrarios, les había permitido además pasar a formar parte de la representación de los fragmentarios grupos de presión agrarios, interviniendo como informantes en proyectos de ley y participando en numerosos órganos consultivos de la administración. Todo ello reunido había hecho de la "organización agraria" un mecanismo de reproducción de las redes de poder de los propietarios y una vía de consolidación del conservadurismo campesino en los comienzos de los complejos años treinta.

AGRADECIMIENTOS

El presente trabajo forma parte de la tesis doctoral Organización y movilizaciones de propietarios agrarios en Aragón. Redes de intervención política, gestión comercial-crediticia y reproducción social, 1880-1930. La investigación fue dirigida por Carlos Forcadell y defendida en el Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad de Zaragoza ante un tribunal formado por Lourenzo Fernández Prieto, Jesús Millán, Vicente Pinilla, Carmelo Romero y Alberto Sabio. Quiero darles las gracias a ellos por sus comentarios y sugerencias y hacer extensivo el agradecimiento a los evaluadores de la revista Historia Agraria.

REFERENCIAS

- A.L.Z. Y SU PROVINCIA. (1901): *Memoria presentada por la junta directiva a la Asamblea general en abril de 1901*, Zaragoza, Tip. Emilio Casañal.
- A.L.Z. Y SU PROVINCIA. (1905): *Memoria presentada por la junta directiva a la Asamblea general en abril de 1905*, Zaragoza, Tip. Emilio Casañal.
- A.L.Z. Y SU PROVINCIA. (1913): *Memoria presentada por la junta directiva a la Asamblea general en abril de 1913*, Zaragoza, Tip. G. Casañal.
- A.L.Z. Y SU PROVINCIA. (1914): *Memoria presentada por la junta directiva a la Asamblea general en abril de 1914*, Zaragoza, Tip. G. Casañal.
- A.L.Z. (1924): *Memoria del ejercicio social correspondiente a 1923-24*, Zaragoza, Tip. Gregorio Casañal, Zaragoza.
- ÁLVAREZ JUNCO, J. (1995): "Aportaciones recientes de las ciencias sociales al estudio de los movimientos sociales" en BARROS, C. (Ed) *Historia a debate. T.III*, Ed Historia a debate, Santiago de Compostela, pp. 97-111.
- ARANA PÉREZ, I. (1993): "La recuperación de un sujeto histórico: el movimiento patronal en la reciente historiografía española", *Actas del V Congreso de la Asociación de Historia Económica*, San Sebastián.
- ARDID LÓRES, M. (1987): "El asociacionismo agrario ante la crisis de los años treinta. El *Sindicato Central de Aragón*" en *Revista de Historia "Jerónimo Zurita"*, nº 56, Zaragoza, pp. 27-63.
- ARRIBAS MACHO, J.M. (1989): "El sindicalismo católico agrario: un instrumento de modernización de la agricultura" en *Historia Social*, nº 4, prim-ver., pp. 33-52.
- ASOCIACIÓN DE LABRADORES DE ZARAGOZA Y SU PROVINCIA. (1907): *Reglamento*, Zaragoza, Tip. Emilio Casañal.
- ASOCIACIÓN DE LABRADORES DE ZARAGOZA Y SU PROVINCIA. (1917): *Estatutos y reglamentos*, Zaragoza, Tip. Casañal.
- BANTI, A.M. (1988): "Elitès agrarie e organizzazione degli interessi in Prusia e in Val Padana (1880-1914)", en *Annali dell'Istituto Storico Italo-Germanico in Trento*, vol. XIV, pp. 413- 460.
- BANTI, A.M. (1989): *Terra e denaro. Una borghesia padana dell'Ottocento*, Venezia, Marsilio Editori.
- BANTI, A.M. (1994): "Burguesies de les "professions" a l'Europa del s. XIX" en *Recerques*, nº 28, pp. 23-42.
- BANTI, A.M. (1990): "Il proprietari terrieri nell'Italia centro-settentrionale" en *Storia dell'agricoltura italiana in età contemporanea* (a cura di Piero Bevilacqua), Venezia, Marsilio Editori, V.II: Uomini e classe, pp. 45-103
- BARRAL, P. (1968): *Les agrariens français de Méline à Pisani*, Paris, A. Colin.
- BATISTA MOLINA, J.A. (1998): "Agua y conflictos en un sistema de riego: un análisis antropológico". Ponencia presentada en el Congreso Ibérico sobre Gestión y Planificación de Aguas, Zaragoza; 14-18 septiembre de 1998.
- BERGER, S. (1983): *L'organizzazione degli interessi nell'Europa occidentale*, Bologna, Il Mulino.

- BLICKLE, P. (1998): "Deutsche Agrargeschichte in der zweiten Hälfte des 20. Jahrhunderts" en TROSSBACH, W., ZIMMERMANN, C. (1998) (Eds.) *Agrargeschichte. Positionen und Perspektiven*, Stuttgart, Lucius & Lucius. pp. 7-32.
- BODEMANN, Y.M. (1988): "Relations of production and class rule: the hidden basis of patron-clientelaje" en WELLMAN, B., BERKOWITZ, S.D. (Eds.): *Social Structures: a Network Approach*, Cambridge, Cambridge University Press.
- BRELOT, C.I. (1996): "Le syndicalisme agricole et la noblesse en France de 1884 a 1914" en *Cahiers d'Histoire*, Tomo 41, nº 2, pp. 199-218.
- CABRERA, M. (1983): *Las organizaciones patronales agrarias durante la II República*, Madrid, S.XXI.
- CALATAYUD GINER, S. (1993): "El regadío ante la expansión agraria valenciana: cambio en el uso y control del agua (1800-1916)" *Agricultura y Sociedad*, nº 67, pp. 84-85
- CARASA SOTO, P. (1990): "Sindicalismo católico-agrario y control social (Palencia 1900-1921)" en *Actas del II Congreso de Historia de Palencia*, T.III, vol. II, Palencia, Diputación, pp. 877-908.
- CARASA SOTO, P. (1991): "El crédito agrario en España durante la Restauración. Entre la usura y el control social." en *Estudios sobre el capitalismo agrario, crédito e industria en Castilla, S.XIX-XX*, Salamanca, Junta de Castilla León.
- CARASA SOTO, P. (1996): "Elites castellanas de la Restauración: del bloque de poder al microanálisis" en *História Contemporánea*, nº 13-14, pp. 163-196.
- CARDESIN DÍAZ, J. M. (1997): "Miseria de la teoría de la modernización: una revisión de algunos estudios sociológicos sobre el mundo rural contemporáneo" en *Agricultura y Sociedad*, sept-dic, nº 84, pp. 141-166.
- CARDESIN DÍAZ, J.M. (1995): "Revolución liberal y poder político local: estabilidad y cambio en el mundo rural lucense" en DONEZAR, J.M. y PÉREZ LEDESMA, M. (Eds.), *Antiguo Régimen y liberalismo. Homenaje a Miguel Artola. Economía y Sociedad*. 2. Madrid, Alianza Editorial, pp. 441-464.
- CARDOZA, A. (1982): *Agrarian elites and Italian Fascism. The province of Bologna, 1901-1926*, Princeton.
- CLEARY, M.C (1989): *Peasants, Politicians and Producers: The organisation of agriculture in France since 1918*, Cambridge, Cambridge University Press.
- COCKS, G. JARAUSCH, K.H. (Eds.) (1990): *German professions 1800-1950*, New York.
- CONFEDERACIÓN SINDICAL HIDROGRÁFICA DEL EBRO. (1926): *Reglamento*, Zaragoza.
- CROMPTON, R. (1994): *Clase y estratificación. Una introducción a los debates actuales*, Madrid, Tecnos.
- CRUZ, R. (1998): "El mitin y el motín. La acción colectiva y los movimientos sociales en la España del siglo XX" en *Historia Social*, nº 31, pp. 137-152.
- CHEVALIER, J. (1994): "Identité, organisation, institution" en VVAA *L'identité politique*, Paris.
- D'ATORRE, P.P. (1982): "Gli agrari bolognesi dal liberalismo al fascismo" en CASALI, L. (a cura di), *Bologna 1920*, Nuova Universale Cappelli, Bologna,
- D'ATORRE, P.P (1986): "La marcia dei rurali. Associazionismo padronale e rappresentanza politica delle élites agrarie padane nel Novecento" en *Trasformazioni delle società rurali nei paesi dell'Europa occidentale e mediterranea*, (a cura di P. Villani), Napoli, pp. 355-388.
- DE LA CALLE VELASCO, M.D. (1998): "El sinuoso camino de la política social española" en *Historia Contemporánea*, nº 17 pp. 287-308.
- DE MARZI, R. (1987): *Grano e potere. La Federconsorzi, cento anni di lotte per il dominio sulle campagne*, Bologna.
- DEL REY REGUILLO, F. (1992): *Propietarios y patronos. La política de las organizaciones económicas en la España de la Restauración, 1914-1923*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- DOMÍNGUEZ ALMANSA, A. (1997): *A formación da sociedade civil na Galicia rural: asociacionismo agrario e poder local en Teo (1890-1940)*, Santiago.

- DOMÍNGUEZ MARTÍN, R. (1992): "Campesinos, mercado y adaptación. Una propuesta de síntesis e interpretación desde una perspectiva interdisciplinar", en *Noticiero de Historia Agraria*, nº3, pp. 91-130.
- DURÁN, J.A. (1977): *Agrarismo y movilización campesina en el país gallego (1875-1912)*, Madrid, S.XXI.
- ELORZA, A. ARRANZ, L. DEL REY REGUILLO, F. (1986): "Liberalismo y corporativismo en la crisis de la Restauración" en GARCÍA DELGADO, J.L. *La crisis de la restauración. España entre la primera guerra mundial y la II República*, Madrid, S. XXI, pp. 5-50.
- FEDERACIÓN AGRARIA ARAGONESA *Primer Congreso celebrado en la ciudad de Zaragoza en los días del 9 al 14 de octubre de 1910*.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, E. (1989): "Manuel Marraco ministro de Hacienda, 3-3-1934 a 3-4-1935" en *Cuadernos aragoneses de economía*, nº 13, pp. 175-194.
- FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, A. (1995): "Los grupos de poder local en Galicia, 1750-1850" en *Noticiero de Historia Agraria*, nº 9, pp. 1929-153.
- FONTANA, S. (1995): "Giovani Raineri, tecnico agrario e uomo politico: dalla Federconsorzi al Comitato agrario nazionale" en FONTANA, S. (a cura di) *La Federconsorzi tra stato liberale e fascismo*, Laterza, Roma. pp. 34-60.
- FRIAS CORREDOR, C. (1992): *Liberalismo y republicanismismo en el Alto Aragón. Procesos electorales y comportamientos políticos, 1875-1898*, Huesca Ayuntamiento de Huesca.
- FRIEDBERG, E. (1993): *Le Pouvoir et la Règle. Dynamiques de l'action organisée*, Paris, Editions du Seuil.
- FUGUET, J. MAYAYO, A. (1994): *El primer celler cooperatiu de Catalunya. Centenari de la societat de Barberá de la Conca (1894-1994)*, Barcelona, Generalitat de Catalunya.
- FUMIAN, C. (1996): *Possidenti. Le élites agrarie tra Otto e Novecento*, Roma, Meridiana. esp. pp. 3-60.
- GALLEGO, D. (1992): "Precios y circulación del excedente en las economías rurales: una aproximación analítica " en *Noticiero de Historia Agraria*, nº 3, pp. 7-31.
- GALLEGO, D. (1995): "Del librecambio matizado al proteccionismo selectivo: el comercio exterior de productos agrarios en España entre 1849 y 1935", *Comunicación presentada al VII Congreso de Historia Agraria de Baeza, Jaén*.
- GARRIDO HERRERO, S. (1986): *Los trabajadores de las derechas*, Castellón, Diputación de Castellón.
- GARRIDO HERRERO, S. (1996): *Treballar en comú*. Valencia, Alfons el Magnanim.
- GARRIDO HERRERO, S. (1994): "Alentar y obstruir. Las vacilaciones de la política estatal sobre cooperativismo en los inicios del siglo XX" en *Noticiero de Historia Agraria*, nº 7, en-jun, pp. 131-154.
- GARRIDO HERRERO, S. (1994): "El cooperativisme segons l'Església. Els inicis del sindicalisme catòlic agrari a Espanya" en *Recerques*, nº 30, pp. 69-86.
- GARRIDO HERRERO, S. (1995): "El cooperativismo agrario español del primer tercio del siglo XX" en *Revista de Historia Económica*, nº 1, inv, pp. 115-144.
- GARRIDO HERRERO, S. (1997): "Cooperativisme agrari, millora tècnica i mobilització pagesa: els inicis del moviment cooperatiu espanyol" en BARRUL, J.; BUSQUETA, J.; VICEDO, E. (Eds.) *Solidaritats pageses, sindicalisme i cooperativisme*, Lleida, Institut d'Estudis Ilerdencs. pp. 583-602.
- GERMÁN ZUBERO, L. (1988): "Aragón invertebrado: atraso económico y dualismo interno 1830-1930," en *Revista de historia económica*, prim-ver., nº 2, pp. 311-339.
- GERMÁN ZUBERO, L. (1990): "La industrialización de Aragón: atraso y dualismo interno", en NADAL, J. CARRERAS, A. (dir y coord.) *Pautas regionales de la industrialización española (siglos XIX y XX)*, Ariel, Barcelona, pp. 185-218.
- GONZÁLEZ DE MOLINA, M. (1993): "La funcionalidad de los poderes locales en una economía orgánica", en *Noticiero de Historia Agraria*, nº6, jul-dic, pp. 9-24.
- GUESLIN, A. (1978): *Les origines du Crédit Agricole (1840-1914)*, Nauray.

- GURNEY, P. (1995): "L'abbraccio della borghesia: linguaggi e modi di rappresentare la cooperazione in Gran Bretagna (1860-1914)" en FONTANA, S. (a cura di) *La Federconsorzi tra stato liberale e fascismo*, Roma, Laterza, pp. 231-268.
- HERVES SAYAR, H. (1991): *Agrarismo e societarismo campesino no Val do Tea, 1900-1936*, Tesina de licenciatura inédita, Departamento de Historia Contemporánea, Santiago.
- HERVES SAYAR, H. (1991): "A propósito del conflicto antiforal en la Galicia del primer tercio del siglo XX. Asociacionismo agrario y resistencias campesinas" en *Áreas*, nº 12. pp. 55-74.
- HERVIEU, B. LAGRAVE, R.M. (Dir.) (1992): *Les syndicats agricoles en Europe*, Paris, L'Harmattan.
- HESS, K. (1990): *Junker und bürgerliche Grossgrundbesitzer im Kaiserreich. Landwirtschaftlicher Grossbetrieb, Grossgrundbesitz und Familienfideikommiss in Preussen (1867/71-1914)*, Stuttgart, F. Steiner Verlag.
- HUBSCHER, R. (1998): "Syndicalisme agricole et politisation paysanne" en BRICE, C. PÉCOUT, G. (Dir.) *La politisation des campagnes en Europe au XIXe siècle. Actes du colloque de Rome, 20-22 février, 1997*, Rome, Melanges de l'École Française de Rome.
- LACOMBA, J.L., RUIZ, G. (1990): *Una historia del Banco Hipotecario de España (1872-1986)*, Madrid, Ed. Alianza-BHE.
- LASIERRA PURROY, A. Y OTROS (1932): *Canal Imperial de Aragón*, Zaragoza, Heraldo de Aragón.
- LINARES GIRAUT, X.A. (1986): *O Val de Barcala 1900-1936. Agrarismo, vida política, emigración e cultura*, Santiago, Feiraco.
- LORENZO PARDO, M. (1930): *Nueva política hidráulica. La Confederación del Ebro*, Madrid.
- LUEBBERT, G. M. (1997): *Liberalismo, fascismo o socialdemocracia. Clases sociales y orígenes políticos de los regimenes de la Europa de entreguerras*, Zaragoza, PUZ.
- MAIER, Ch. (1988): *La refundación de la Europa burguesa. Estabilización en Francia, Alemania e Italia en la década posterior a la primera guerra mundial*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- MAJUELO GIL, E. PASCUAL BONIS, A. (1991): *Del catolicismo agrario al cooperativismo empresarial. Setenta y cinco años de la Federación de Cooperativas navarras*, Madrid, MAPA.
- MALATESTA, M. (1986): "Stato liberale e rappresentanza dell'economia. Il Consiglio di Agricoltura" en *Italia Contemporanea*, nº 162, pp. 55-83.
- MALATESTA, M. (1989): *I signori della terra. L'organizzazione degli interessi agrari padani (1860-1914)*, Milano.
- MALATESTA, M. (1994): "La deruralizzazione delle élites. Il caso italiano nel constesto europeo, 1800-1914" en D'ATTORRE, P.P., DE BERNARDI, A. (a cura di) *Studi sull'agricoltura italiana. Società rurale e modernizzazione*, Milano, Fondazione Giangiacomo Feltrinelli, pp. 157-193.
- MALATESTA, M. (1997): "Une nouvelle stratégie de reproduction: les organisations patronales agraires européennes (1868-1914)", HES, Avril-Juin, pp. 203-220.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1983): "La despatrimonialización del agua: movilización de un recurso natural fundamental" en *Revista de Historia Económica*, nº 2, pp. 79-96.
- MARESCA, S. (1984): "El interés de los intelectuales franceses por el sindicalismo agrícola" en *Agricultura y Sociedad*, nº 31, pp. 251-265.
- MARTI, M. (1991): "Las Diputaciones Provinciales en la trama caciquil: un ejemplo castellonense durante los primeros años de la Restauración" *Hispania*, nº 179, pp. 903-1041.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, A. (1989): *O cooperativismo católico no proceso de modernización da agricultura galega*, Pontevedra, Diputación de Pontevedra.
- MARTÍNEZ SOTO, A.P. (1997): "Las vías de financiación de la agricultura murciana entre 1870-1936: el problema del crédito agrícola" en *Agricultura y Sociedad*, nº 84, sept.dic, pp. 49-106.
- MARTÍNEZ SOTO, A.P. (1998): " El cooperativismo agrario en la región de Murcia 1900-1935: formas, papel e impacto económico" en BARRUL, J., BUSQUETA, J.J., VICEDO, E. (Edició a cura de) *Solidaritats pageses, sindicalisme i cooperativisme*, Lleida, Institut d'Estudis Illerdençs, pp. 603-656.
- MARTÍNEZ SOTO, A.P. (1999): "Los orígenes del cooperativismo agrario en la región de Murcia 1900-1935" *Comunicación presentada en el Primer Congreso sobre cooperativismo español* 9-10 de abril de 1999. Osuna (Sevilla).

- MARTOREL LINARES, M.A (1996): "Cañeros contra remolacheros y andaluces contra aragoneses: la representación de intereses en el Parlamento y la tributación sobre el azúcar en vísperas de la Primera Guerra Mundial", *Agricultura y Sociedad*, nº 79, abril-junio. pp. 51-84.
- MARTOREL LINARES, M.A (1996): "Gobiernos, mayorías parlamentarias y representación de intereses en la crisis de la Restauración" *Documento de Trabajo del Seminario de Historia Contemporánea del Instituto Universitario Ortega y Gasset*, nº 2/96.
- MAYAYO I ARTAL, A. (1998): "Sindicalisme i cooperativisme als Països Catalans (1890-1990)" en BARRUL, J.; BUSQUETA, J.J.; VICEDO, E. (Edició a cura de) *Solidaritats pageses, sindicalisme i cooperativisme*, Lleida, Institut d'Estudis Il·l·lerdençs, pp. 283-303.
- MAYAYO I ARTAL, A. (1989): "El cooperativisme agrari: un moviment dual" en MIR, C. (de.) *Actituds polítiques i control social a la Catalunya de la Restauració*, Estudi General de Lleida, Lleida.
- MAYAYO I ARTAL, A. (1995): "De pagesos a ciutadans" en *De pagesos a ciutadans. Cent anys de sindicalisme i cooperativisme agraris a Catalunya 1893-1994*, Barcelona, Afers.
- MAYAUD, J.L. (1998): "Pratiques communautaires, associations agricoles et syndicalisme dans la France du XIXe et du début du XXe siècle" en BARRUL, J.; BUSQUETA, J.J.; VICEDO, E. (Edició a cura de) *Solidaritats pageses, sindicalisme i cooperativisme*, Lleida, Institut d'Estudis Il·l·lerdençs, esp. esp. pp. 731-746.
- MELUCCI, A. (1988): "Getting involved: Identity and Mobilization in Social Movements" en KLANDERMANS, B.; KRISI, H.; TARROW, S. (eds), *From Structure to Action: Comparing Social Movements across Cultures*, Greenwich, JAI press. pp. 329-348.
- MENDRAS, H. (1976): *Sociétés paysannes. Eléments pour une théorie de la paysannerie*, Paris.
- MILLAN, J. (1997): "Campesinado y cambio social en la politización en la sociedad contemporánea. Una discusión sobre el conservadurismo agrario valenciano" en FERNÁNDEZ PRIETO, L. NUÑEZ XEIXAS, X.M. ARTIAGA REGO, A. BALBOA, X. (Coord.), *Poder local, élites e cambio social na Galicia non urbana (1874-1936)*, Santiago de Compostela, Parlamento de Galicia-Universidad de Santiago de Compostela. pp. 161-188.
- MINESSO, M. (1995): "The engineering profession 1802-1923" en MALATESTA, M. (Ed.), *Society and the professions in Italy, 1860-1914*, Cambridge University Press.
- MINTZBERG, H. (1983): *Power in and around organizations*, Englewood Cliffs, N.J. Prentice-Hall.
- MONTRONI, G. (1995): "Aristocracy and professions" en MALATESTA, M. (Ed.), *Society and the professions in Italy, 1860-1914*, Cambridge University Press, pp. 255- 275.
- NABERT, T. (1992): *Der Grossgrundbesitz in der preussischen Provinz Sachsen 1913-1933: Soziale Struktur, ökonomische Position und Politische Rolle*, Köln/Weimar.
- NENCI, G. (1997): *Le campagne italiane in età contemporanea. Un bilancio storiografico*, Bologna, Il Mulino.
- ORTEGA CANTERO, N. (1979): "Política hidráulica y política colonizadora durante la Dictadura de Primo de Rivera" en *Cuadernos de Información Comercial Española*, nº 10.
- PAN MONTOJO, J. (1996): "La naissance de l'associationisme agraire en Espagne, 1833-1898", en *Histoire, Economie et Société* nº 1, pp. 167-188.
- PAN MONTOJO, J. (2000): "Las asociaciones rurales y el nacimiento del sindicalismo agrario en España, 1834-1907", *Actas del Primer Congreso sobre Cooperativismo español*, Córdoba, Fundación Fernando Garrido Tortosa.
- PAN MONTOJO, J. y PUIG RAPOSO, N. (1995): "Los grupos de interés y la regulación pública del mercado de alcoholes en España (1887-1936)" en *Revista de Historia Económica*, nº2, primavera-verano, pp. 251-280.
- PARADEISE, C. (1990): "L'acteur collectif comme construit social" en REYNAUD, J.D. EIRAUD, F. et al. (Eds) *Les systèmes de relations professionnelles*, Paris-Lyon, Ed. du CNRS, pp. 105-115.
- PARSONS, T. (1960): *Structure and process in modern societies*, Glencoe Free Press.
- PÉCOUT, G. (1997): "Cómo se escribe la historia de la politización rural. Reflexiones a partir del estudio del campo francés en el siglo XIX" en *Historia Social*, nº 29, pp. 89-110.
- PÉREZ PICAZO, M.T. (1994): "Regadíos y estructuras de poder en el eje del Segura, SXIX-XX", en ROMERO, J. GIMÉNEZ, C. *Regadíos y estructuras de poder*, Diputación de Alicante, Alicante.

- PÉREZ PICAZO, M.T. (1991): "De regidor a cacique: las oligarquías municipales murcianas en el siglo XIX" en SAAVEDRA, P. VILLARES, R. (Eds.), *Señores y campesinos en la Península Ibérica. 2. Os señores da terra*, Barcelona, Crítica, pp. 16-28.
- PÉREZ PICAZO, M.T. y LEMEUNIER, G. (1990): *Agua y modo de producción*, Barcelona, Crítica.
- PEZZATI, M. (1995): "La Federazione dei consorzi agrari de il mercato dei concimi chimici (1892-1932)" en FONTANA, S. (a cura di), pp. 133-163.
- PINILLA, V. (1995): *Entre la inercia y el cambio. El sector agrario aragonés, 1850-1935*, Madrid, MAPA.
- PLANAS I MARESMÀ, J. (1993): "Els propietaris i l'associacionisme agrari a Catalunya" *L'Avenç*, nº 171, pp. 32-55.
- PLANAS I MARESMÀ, J. (1994): *Catalanisme i agrarisme. Jaume Maspons y Camarasa (1872-1934)*, Girona, Eumo.
- PLANAS I MARESMÀ, J. (1998): "L' IACSI i l'associacionisme agrari català a l'inici del segle XX" en BARRUL, J. BUSQUETA, J.J. VICEDO, E. (Edició a cura de), *Solidaritats pageses, sindicalisme, i cooperativisme*, Lleida, Institut d'Estudis Illerdençs, pp. 323-352.
- PLANAS I MARESMÀ, J. (1998): "Les cambres agrícoles i l'intent de recomposició del món rural tradicional", en *Estudis d'Història Agrària*, nº 12, Barcelona.
- PLANAS I MARESMÀ, J. (1991): *Propietaris organitzats. Estudi de la Cambra Agrícola del Vallés (1901-1935)*, Granollers, Ayuntamiento de Granollers.
- POHL, H. (Ed.) (1997): *Das Bankwesen in Deutschland und Spanien, 1860-1960*, Frankfurt, Fritz Knapp Verlag.
- POLSI, A. (1995): "I consorzi agrari e il problema del credito all'inizio del secolo" en FONTANA, S. (a cura di) Op. cit. pp. 164-184.
- PRO RUIZ, J. (1995): "Las élites de la España liberal: clases y redes en la definición del espacio social (1808-1931)" en *Historia Social*, nº 21, pp. 47-69.
- PUHLE, H.J. (1972): *Von der Agrarkrise zum Präfaschismus. Thesen zum Stellenwert der agrarischen Interessenverbände in der deutschen Politik am Ende des 19. Jahrhunderts*. Institut für europäische Geschichte Mainz, Verträge LIV, Wiesbaden.
- PUHLE, H.J. (1967): *Agrarische Interessenpolitik und preussischer Konservatismus im wilhelminischen Reich (1893-1914)*, Hannover.
- PUHLE, H.J. (1975): *Politische Agrarbewegungen in kapitalistischen Industriegesellschaften. Deutschland, U.S.A. und Frankreich im 20. Jahrhundert*, Göttingen, Vandenhoeck-Ruprecht.
- PUHLE, H.J. (1986): "Agrarian movements in German politics (19th & 20th c.)", en VILLANI, P. *Trasformazioni delle società rurali nei paesi dell'Europa occidentale e mediterranea (secolo XIX-XX)*, Napoli, Guida Editori. pp. 158-159.
- REDONET Y LÓPEZ-DORIGA, L. (1924): *Crédito agrícola. Historia, bases y organización*, Madrid, Espasa-Calpe.
- RIGGS, F. (1964): *Administration in developing countries: The theory of prismatic society*, Boston, Houghton Mifflin.
- ROEMER, J.E. (1989): *Teoría general de la explotación y de las clases*, Madrid, S. XXI.
- ROMERO SALVADOR, C. (1999): "La suplantación campesina de la ortodoxia electoral" en RUJULA, P. PEIRÓ, I. (Eds.) *La historia local en la España Contemporánea*, Barcelona, L'Avenç, pp. 80-98.
- ROSENDE FERNÁNDEZ, A.M. (1988): *O agrarismo na comarca de Ortegal. 1893-1936. A lota pola modernización da agricultura galega*, Sada, Ed. do Castro.
- SABIO ALCUTÉN, A. (1995): *Viñedo y vino en el campo de Cariñena. Los protagonistas de las transformaciones (1860-1930)*, Centro de Estudios darocenses-Instituto Fernando El Católico, Zaragoza.
- SABIO ALCUTÉN, A. (1996): *Los mercados informales de crédito y tierra en una comunidad rural aragonesa (1850-1930)*, Madrid, Banco de España.

- SÁNCHEZ REGUEIRO, A. (1998): "Dominio, uso y conflictos de agua en la agricultura gallega contemporánea", Ponencia presentada en el Congreso Ibérico sobre Gestión y Planificación de Aguas, Zaragoza, 14- 18 de septiembre de 1998.
- SANZ LAFUENTE, G. (1997): *Propietarios del poder en tierras del Moncayo. Organización agraria y gestión de recursos en la comarca de Tarazona, 1880-1930*, Zaragoza, CET.
- SANZ LAFUENTE, G. (2000): *Las organizaciones de propietarios agrarios en Zaragoza, 1890-1923*. Zaragoza, I.F.C.
- SANZ LAFUENTE, G. (2001) "Administración consultiva agraria y organización propietaria. El otro proceso de imbricación en el Estado de los hacendados aragoneses.1907-1930" en *Hispania*, n.º 208, mayo-agosto, pp. 619-660.
- SERRANO GARCÍA, M. (1997): *La Restauración en Zaragoza, (1875-1907)*, Tesis doctoral inédita. Departamento de Historia Moderna y Contemporánea. Universidad de Zaragoza.
- SOCRATE, F. (1977): "L'organizzazione padronale agraria nelli periodo giolittiano" in *Quaderni Storici*, n.º 36. pp. 661-681.
- TEDDE LORCA, P. (1991): "La naturaleza de las cajas de ahorros: sus raíces históricas" en *Papeles de Economía Española*, n.º 46.
- TERRÓN MUÑOZ, F. (1987): *Las cajas rurales en España. Nacimiento, auge y perspectivas del cooperativismo agrario crediticio en España*, Granada, Instituto de Desarrollo Regional.
- VAN MOLLE, L. (1990): *Chacun pour tous. Le Boerenbond belge, 1890-1990*, Leuven, Kadoc studies-Presses Universitaires de Louvain.
- VENTURA, A. (1977): "La Federconsozi dall'età liberale al fascismo: ascesa e capitolazione della borghesia agraria, 1892-1932" en *Quaderni Storici*, n.º 36, pp. 683-738.
- WEBER, E. (1976): *Peasants into Frenchmen. The Modernization of Rural France, 1870-1914*, Standandford, Standford University Press.
- WEBER, E. (1982): "Comment la Politique vint aux paysans: A second look at Peasant Politization" en *American History Review*, 87, abril, pp. 357-389.
- WILS, L. "L'organisation politique et la représentation des intérêts des agriculteurs en Belgique" en VILLANI, P. (a cura di) *Trasformazione delle società rurali nei paesi dell'Europa occidentale e mediterranea (secolo XIX-XX)*, Napoli, Guida Editori, pp. 157-158.
- ZIMMERMANN, C. (1998): "Ländliche Gesellschaft und Agrarwirtschaft im 19. und 20. Jahrhundert. Transformationsprozesse als Thema der Agrargeschichte" en TROSSBACH, W ZIMMERMANN, C. (Eds.) *Agrargeschichte. Positionen und Perspektiven*, Stuttgart, Lucius & Lucius. pp.137-163.

ANEXO. CARACTERIZACION SOCIAL, ACTIVIDADES ECONOMICAS Y POLITICAS DE LOS DIRIGENTES DE LA ALZ. 1900-1930

| NOMBRE | CARAC.SOC (1) | C. COMER (2) | BANC.CRED (3) | CAJA AHOR (4) | AYTO (5) | DIP. PROV (6) | DIP.CORTES (7) | CAZ (8) |
|--------------------------------|------------------|-----------------|------------------|------------------|--------------|------------------|-------------------|------------|
| Alfonso Baeta Francisco | Propietario* | Soc. 1900 | | | Cj.1885-1903 | | | |
| Andrés Palomar Juan | Abog/prop | Soc. 1900 | | | | DP.1909-1911 | | |
| Anechina Zaboray Tomás | Abog/ind/prop | | | | | | | |
| Aranguren Genzor Joaquín | Abog/prop | | | | | DP.1888 | | |
| Bas Suso Emilio | Propietario | | | | | | | |
| Bas Suso Luis Vicente | Emple/prop | | | | | | | |
| Bauluz Baraibar Vicente | Propietario | | | | | DP.1888 | | |
| Benedicto Serrano Florencio | Militar | | | | | | | |
| Bernad Bardaxi José María | Abog/prop* | | | | | | | |
| Bernad Partagás Francisco | Abog/prop | | | | Cj.1920 | DP.1924 | | |
| Bielsa Fortea Joaquín | Propietario | | | | Cj.1923 | | | |
| Burbano Zaboray Diego | Medico/prop* | | | | | | | |
| Calvo Blasco Rafael | Propietario | | | | | DP.1917-1923 | | |
| Calvo Gonzalez Florencio | Labrador* | | | | | | | |
| Cerdán Bernal Francisco | Propietario | | | | | DP.1907-1911 | | TS.1917 |
| Clemente Lalana Fermín | Labrador* | | | | | | | |
| De Arias Villanueva José María | Propietario | | | | | | | Voc.1891 |
| De Ena Domenech Joaquín | Prop/catedrat. | | | | Cj.1879 | | | |
| De Pitarque Barber Jacinto | Propietario | | | | | | | |
| Del Cacho San Miguel Dionisio | Propietario | | | | | | | |
| Echevarria Bernadaus Maximino | Propietario* | | | | | | | |
| Esteban Membrado Carlos | Propietario | | | | | | | |
| Fabiani Díaz de Cabria Juan | Prop/abog | | 1917-1925 | | | DP.1915-1919 | | P.1917 |
| Gallego Cabello Manuel | Labrador* | | | | Cj. 1889 | | | |
| Gastón Ugarte Emilio | Abogado | | | | Cj.1903 | | | |
| Goser Pardo Agustín | Propietario | | | | | | | |
| Gros Ruata Agustín | Propietario | | | | | DP.1909-1917 | | |

| NOMBRE | CARAC.SOC (1) | C. COMER (2) | BANC.CRED (3) | CAJA AHOR (4) | AYTO (5) | DIP. PROV (6) | DIP.CORTES (7) | CAZ (8) |
|------------------------------|------------------|---------------------|------------------|------------------|---------------|------------------|-------------------|-------------|
| Guallar Poza Antonio | Médico/prop | | | | | | | |
| Guallart Torres Julian | Médico/prop | | | | | | | |
| Herráez Fernández Pablo | Propietario* | | | | | | | |
| Lafarga Code Jacinto | Jornalero | | | | | | | |
| Larripa Gómez Felipe | Propietario | Voc. 1897 | | | | | | Voc.1894-97 |
| Lastrada Sancho Rafael | Labrador* | | | | | | | |
| López Gerardo | Sd | | | | | | | |
| López Silverio | Labrador* | | | | | | | |
| López Laborda Vicente | Propietario* | | | | | | | |
| Lorente Gimeno Tomás | Propietario | | | | | DP.1903-1907 | | |
| Lozano Colás Mariano | Ingeniero Ag. | | | | | | | |
| Marraco Ramón Manuel | Prop/Ind/com. | Cont/Voc. 1897-1925 | | | Cj.1909/18/20 | | DC.1918 | Voc.1917 |
| Martín Ger Damaso | Labrador* | | | | | | | Voc.1924 |
| Naval Garcés Enrique | Abog/prop | | | | | | | |
| Ojeda Burriel Diego | Empleado | | | | | | | |
| Olaiz Goñi Sebastián | Comerciante | | | | | | | |
| Palomar Mur Alejandro | Abog/prop | | | 1917-1925 | Cj.1905 | | | Voc.1924 |
| Peralta Abadía Lorenzo | Propietario | | | | | DP. 1898-1909 | | |
| Pobes Liria Mariano | Propietario | | | | | | | |
| Quintín Gracia Tomás | Propietario | | | | | | | |
| Quintín Mancholas Tomás | Labrador* | | | | Cj.1918 | | | |
| Ramírez Oroz. Molins Mariano | Regist.prop | | | | | | | |
| Ricarte Lafuente Rafael | Propietario | | | | Cj.1923 | | | |
| Rozas Antonio | Sd | | | | | | | |
| Salas Gros Pedro | Labrador* | | | | | | | |
| Salillas Sesé Prudencio | Labrador* | | | | | | | |
| Salomón Cosculluela | Sd | | | | | | | |
| Sancho Aranguren Fulgencio | Propietario | | | | | | | |
| Sangrós Gorris Ángel | Labrador* | | | | | | | |
| Sanz Ramón Francisco | Abogado | | | | Cj.1893 | | | |

| NOMBRE | CARAC.SOC (1) | C. COMER (2) | BANC.CRED (3) | CAJA AHOR (4) | AYTO (5) | DIP. PROV (6) | DIP.CORTES (7) | CAZ (8) |
|--------------------------|------------------|-----------------|------------------|------------------|-------------|------------------|-------------------|------------|
| Serrano Granada Faustino | Labrador* | | | | | | | Voc.1924 |
| Suso Lope Mariano | Abog/prop* | | | | | | | |
| Tafalla Marzal Enrique | Labrador* | | | | | | | |
| Tafalla Marzal Mariano | Labrador* | | | | | | | |
| Ucedo Gil Isidro | Propietario | | | | | | | |
| Zamoray Bernardo | Abog/prop | | | | | DP.1898-1901 | | Voc.1917 |

Sd: sin datos.

*: Sin datos de contribución rústica.

Soc: Socio. TS: Tesorero. P: Presidente. Cont: Contable. Cj: Concejal. DP: Diputado.

Fuentes: Memorias ALZ. Para 1900 DAZ, 23-04-1900, para 1917, EN, 3-05-1917. Para 1925 BALZ, Junio 1925.

- (1) *Caracterización socioeconómica*: ADPZ. Censos electorales. AHPZ.AHPHU.AHPT Repartos de rústica y pecuaria.
- (2) *Actividades de la Cámara de Comercio*: Memorias de la Cámara Oficial de Comercio e Industria de Zaragoza.
- (3) *Participación en el Consejo de Administración del Banco de Crédito de Zaragoza*: Memorias de la Cámara Oficial de Comercio e Industria de Zaragoza. GASCÓN DE GOTOR Y JIMÉNEZ, A. Anuario-Guía regional de Aragón, Editorial V. Campo, 1925-26, pag. 193.
- (4) *Participación en el Consejo de Administración de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza*: Memorias de la Cámara Oficial de Comercio e Industria de Zaragoza. GASCÓN DE GOTOR Y JIMÉNEZ, A. Anuario-Guía regional de Aragón, Editorial V. Campo, 1925-26, pag. 193.
- (5) *Concejales del Ayuntamiento de Zaragoza*: AMZ Libros de actas. Constitución del ayuntamiento.
- (6) *Diputados Provinciales*: ADPZ Libro de Registro de Diputados Provinciales.
- (7) *Diputados a Cortes*: Elecciones de Diputados a Cortes.
- (8) *Participación en la Junta Directiva de la Cámara Agrícola de Zaragoza*: LD, 18-05-1896, LD,04-10-1887, LD, 11-10-1898, LHC, 26-03-1917, HA,02-01-1924.